



Palabras del general Miaja: "Tengo absoluta seguridad en el triunfo"

PALABRAS NECESARIAS

Una verdad prosaica: los héroes comen

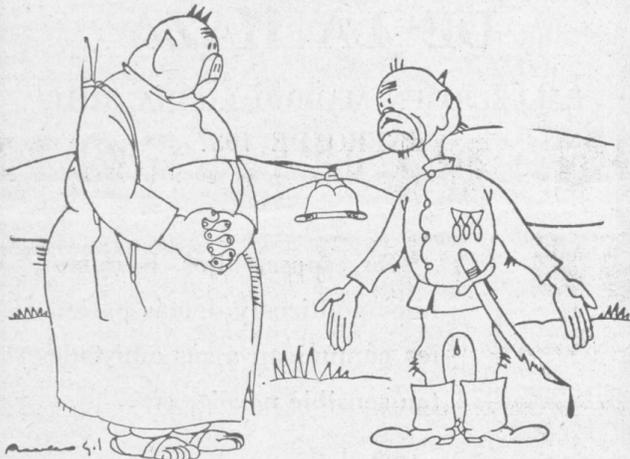
Presumimos que hoy, por la circunstancia de ser periódico único, nuestra palabra tendrá un radio de acción superior con mucho al habitual. Quereamos aprovecharnos de esa ventaja, no para fines proselitistas, legítimos siempre en los órganos de partido, pero a los que en esta ocasión, por razones morales, renunciamos, sí para replantear un tema que reputamos fundamental al desenlace de la guerra: la defensa de Madrid. Las últimas ventajas conseguidas por las tropas leales, siendo muy estimables, no han sido lo suficientemente voluminosas para descaracterizar la contienda. Esta viene a estar planteada, salvo pequeñas diferencias que no pueden modificar nuestro dictamen, en condiciones parecidas al primer día de la resistencia. Siguen siendo de temer los ataques aéreos y las violencias codiciosas del adversario que, a despecho de sus nulos progresos, continúa viendo en nuestra capital la pieza inestimable que podría revalorar su causa ante el extranjero; persuadido a estas horas de la inanidad de cuantos recursos pongan en juego los facciosos para vencer del espíritu de resistencia de Madrid. Los madrileños tenemos derecho al orgullo. Hemos probado con obras, a lo largo de tres meses—no tardarán en cumplirse—, que nuestras palabras no eran vanas. Dijimos que el enemigo no pasaría, y no ha pasado. Y no pasará. Comprometimos esa seguridad porque tenemos la evidencia de que, a semejanza de Madrid, el resto de la España republicana cumplirá con su deber. Pero aquí es prudente consignar un aviso: cuando aludimos a los deberes propios y a los ajenos, hacemos algo más serio que poner en curso una palabra que, en fuerza de uso, ha perdido perfiles y relieves. En este caso concreto de la defensa de Madrid, cumplir con el deber significa hacer voluntaria cesión de todas las comodidades y privilegios que la lejanía de la guerra nos haya podido conceder, para ofrendárselas a una victoria que no por parcial dejará de tener, ceder para ofrendárselas a una victoria que no por parcial dejará de tener, tan pronto como se logre, repercusiones nacionales de extraordinario volumen. Vencer en Madrid es adelantar en muchas jornadas el término de la insurrección. Esto explica la tenacidad con que los rebeldes, débiles ya en esperanzas, se mantienen en unos parapetos que tienen más de sepultura que de casamata.

Madrid se ofrece a continuar en el ejercicio de su alto heroísmo. Su orgullo combativo, tanto como su sentido del deber, le prohíbe formular condiciones. Mas no será ocioso que, por nuestra cuenta, insistamos en lo que la guerra es de suyo: una mezcla de arranques heroicos y de exigencias prosaicas. Hay una cierta resistencia a aceptar la verdad de que los héroes comen. En las historias heroicas ningún autor apunta ese dato, por no mezclar, sin duda, lo extraordinario a lo vulgar y romper la línea altisonante de su discurso. No estamos nosotros en ese caso, como no lo está el alto mando de nuestra ciudad, que sabe en qué medida la buena organización de la intendencia contribuye poderosamente al logro de los objetivos discurridos para ser realizados por los combatientes.

Y bien; para que se sepa allá donde la noticia no haya llegado todavía, en Madrid todos somos combatientes, todos hemos adquirido la categoría de soldados. La categoría de movilizados nos afecta a todos los madrileños. No es sólo que estemos sirviendo con nuestro trabajo a las necesidades de la guerra, sino que, por decisión propia, estamos ofrecidos a la batalla tan pronto como la batalla nos reclame. Hemos cuajado la voluntad de vencer y, por entre dificultades y dolores, venceremos.

¿Qué se pide? Lo que sin solicitud de nuestra parte debería sernos concedido. Lo que Madrid no produce ni puede hacer producir: viveres. Municiones de boca. Mucho hemos escrito sobre ese tema y no es poco lo que otros colegas, con el mismo espíritu, han escrito por su cuenta. Algo, digámoslo en elogio de los camaradas que corren con esa preocupación, se ha adelantado. Pero es menester avanzar más deprisa. Quienes están en condiciones de ayudar a Madrid deben hacerlo. Madrid necesita ser puesto a cubierto contra las agresiones del hambre. Esta, si por desidia de quienes pueden conjurarla, se presentara, nos causaría más bajas que las que nos llevan causadas los facciosos. Madrid, estamos seguros, le haría cara; pero, ¿qué clase de razón podría sernos dada para que no se evite a nuestra ciudad una acentuación de su drama? No entramos en el detalle de lo que es menester para conjurar la crisis de alimentos que padece Madrid. Pedimos sencillamente que, en cumplimiento de su deber, que exige el sacrificio de todos los egoísmos, las dificultades se reduzcan y se articule, lo más deprisa posible, el suministro de viveres a Madrid; suministro que debe tener, por lo que hace a urgencia y respeto, la categoría de los suministros de guerra. Así es, después de todo, Madrid, que nada reclama, consiente en que nosotros reclamemos los elementos que necesita para continuar en su resistencia y transformarla, tan pronto como la ocasión se le depara, en una acción de conjunto que le permita seguirse con la victoria, victoria que aprovechará a España tanto como pueda aprovechar a nuestra ciudad, que se complace, sin hacer mérito de ello, en el cumplimiento de su deber. A su ejemplo queden ateniadas, y eso será lo que ganemos, las provincias.

BICOCA, por Rivero Gil.



—En la retaguardia hacen hasta semana inglesa.
—¡Ya ves! Si estuviera el frente en la retaguardia

Un redactor de «Heraldo de Madrid» ha conseguido unas declaraciones del general Miaja, que, por reputarlas de extraordinario interés, reproducimos en su parte esencial:

«La situación de Madrid es dura. Que nadie se haga ilusiones de que el peligro ha pasado, porque la quietud del enemigo está impuesta por la inclemencia del tiempo; pero que nadie lo dude, y lo diremos muy alto para que llegue a oídos de todos: Madrid continuará en su puesto, sin ceder un paso al enemigo. Los elementos con que cuenta, el gran espíritu que anima a quienes defienden la capital de la República, la moral del Ejército del pueblo, es algo que para ser vencido requiere muchas cosas, tantas, que no creo que los de las trincheras de enfrente dispongan de ellas.»

«Como presidente de la Junta Delegada de Defensa de Madrid, diré, con íntima satisfacción, que con el espíritu y con el valor de los madrileños, con la abnegación y el espíritu de mis colaboradores, no sólo rechazaremos al enemigo, sino que le llevaremos por delante muchos kilómetros. A pesar de los irlandeses y de los alemanes que hay en sus filas.»

«Las Milicias van entrando en «caja» y disciplinándose. Llegarán a constituir — si es que esto no se ha logrado ya — un formidable ejército, que tendrá en su haber la satisfacción del deber cumplido y que, además, estará saturado por el espíritu de este gran pueblo. Quienes supusieron que la disciplina estaba relajada, o mintieron a sabiendas o han sufrido un grave error. No quieren tener en cuenta que nosotros tuvimos que improvisarlo todo. Ahora puedo afirmar de una manera rotunda y categórica que tengo absoluta seguridad en el triunfo.»

LA CONSTITUCION DE NUEVOS AYUNTAMIENTOS

Conclusiones adoptadas por las representaciones de la provincia de Madrid de los organismos antifascistas

Para llegar a un acuerdo en relación con la constitución de los Ayuntamientos, según dispone el reciente decreto publicado en la «Gaceta», se han reunido, bajo la presidencia del gobernador civil de Madrid, las representaciones provinciales de todos los partidos y organizaciones sindicales que integran el actual Gobierno.

Las conclusiones a que han llegado los reunidos han sido las siguientes:

1.ª Las actas de los pueblos en que han llegado a un acuerdo los representantes de las organizaciones políticas y sindicales deben ser aprobadas, y que el gobernador proceda a hacer los nombramientos de consejeros municipales.

2.ª En las Agrupaciones fundadas antes del 19 de julio sólo se tendrá en cuenta, para efectos de distribución de puestos, el número de afiliados ingresados antes del ya citado 19 de julio de 1936. Las Agrupaciones fundadas después del 19 de julio y antes de la publicación del decreto de disolución de Ayuntamientos, tendrán la representación que se estime conveniente por los representantes de las otras Agrupaciones del Frente popular, teniendo en cuenta que, como mínimo, han de tener un puesto, según el espíritu del decreto.

3.ª Todas las representaciones declaran que, en su deseo de colaborar con el Gobierno, procurarán acomodar su actitud a la realidad política del momento.

4.ª Las representaciones de los partidos políticos y organizaciones sindicales reunidos se comprometen a revisar los nombramientos hechos por las Agrupaciones locales si éstos hubieran recaído en personas que, por su historial y conducta anteriores, no respondan a las exigencias revolucionarias del momento. En estos casos se rectificarán los nombramientos.

Madrid, 27 de enero de 1937.—Por Izquierda republicana, por la Federación Anarquista Ibérica (Región Centro), por el Partido Comunista, por el Partido Socialista, por Unión republicana, por la Unión General de Trabajadores, por la Confederación Nacional del Trabajo (Región Centro), por la Federación de Trabajadores de Tierra.»

Fernando Valera, director de «El Pueblo»

VALENCIA, 31.—El periódico «El Pueblo» anuncia que se ha verificado un cambio en la dirección del diario. Desde hoy, y de común acuerdo entre el saliente y el entrante, se realiza el cambio de director, y J. Aznar Pellicer, que venía ejerciendo el puesto desde que el partido de Unión republicana se encargó de este periódico, ha sido sustituido por el subsecretario de Comunicaciones, Fernando Valera.—(Febus.)

EL PROCESO DEL CENTRO PARALELO

Una manifestación de obreros para expresar su indignación por los crímenes atribuidos al trotskismo

MOSCU, 31.—Más de 200.000 obreros se han reunido ayer, a pesar del frío riguroso, en la Plaza Roja de esta capital, en manifestación expresando su indignación y desprecio hacia los trotskistas condenados por el Tribunal Supremo de la U. R. S. S.

Después se celebró un mitin, en el que dirigieron la palabra a los manifestantes el secretario del Comité del Partido Co-

munista la U. R. S. S. en Moscú, camarada Khrouchtchev; el secretario del Consejo Central de los Sindicatos de la U. R. S. S., camarada Chverník, y el presidente de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S., camarada Komarov, y otros.

Todos los participantes en el mitin aceptaron, por unanimidad, la resolución, aprobando en su totalidad el veredicto

LAS COSAS EN SU PUNTO

Más vale pocos y buenos que muchos indeseables

Lejos de disminuir en nuestra estimación el papel, que juzgamos elemental, de las organizaciones obreras en el desarrollo de la revolución—por que eso es la guerra: una revolución que se está haciendo—y, sobre todo, en la organización revolucionaria de mañana, cada día le atribuimos un mayor interés. Ayer mismo abordábamos, creemos que con la suficiente claridad, el tema que nos ocupa. A nuestras palabras remitimos la opinión de los lectores que necesitan recordarlas o conocerlas. Cuanto se diga o escriba en elogio de las organizaciones obreras, piezas fundamentales de toda revolución política o social—si es que cabe una separación tajante entre una y otra—, nos parecerá poco en orden a los merecimientos que las organizaciones sindicales tienen contraídos. Aún serán más los que contraigan en lo sucesivo si, efectivamente, y nadie ponemos duda en ello, los Sindicatos han de ser un órgano indispensable de la nueva economía revolucionaria. Entendámonos: de la que se cree en virtud de unas necesidades sociales evidentes—que eso es hacer revolución—, no de la que se ensaye y están ensayando algunos en nombre de no se sabe qué teorías y que no producen, al menos por ahora, más que desastres. El empirismo—hagámosles honor a ciertos ensayistas—no nos conviene de ningún modo en circunstancias como las actuales. Probablemente en ninguna; pero en las presentes todavía menos. Anteayer mismo, la radio nos transmitía desde Valencia unas palabras dictadas por quienes, atendido el cargo de responsabilidad oficial que ocupan, tienen autoridad para pronunciarlas. El primero de los oradores, subsecretario del Ministerio de Hacienda, se refería a la interferencia dañosa de muchos Comités que, a cuenta de una economía revolucionaria que resulta demasiado cara y de revolucionaria no tiene nada, están obstruyendo las funciones de Gobierno y comprometiendo la economía del Estado republicano, no tan fuerte, aunque lo sea mucho, como para permitir que cada cual—una región, una organización política o sindical, un Comité más o menos responsable, generalmente sin responsabilidad ninguna—la ensaye a su manera. El otro orador, nada menos que ministro de la Gobernación, hizo alusión, en términos igualmente concretos, a la necesidad de que las organizaciones sindicales depuraran sus cuadros. Depuraran... Lo cual quiere decir que están o llevan camino de estar contaminados si al peligro no se le pone remedio urgente. Y ahí es donde quisiéramos ver nosotros la prueba inmediata de que las organizaciones sindicales y los partidos políticos llenan su función con un criterio exigente que les acredite no sólo para hoy, sino también, y sobre todo, para el mañana. Por donde venimos a reincidir en lo que tantas veces, y antes de que el peligro se nos ofreciera como inminente, hemos denunciado, a saber: que el número no implica calidad. En cambio, cuando no se piensa más que en la calidad, el número puede significar—y lo significa, por lo visto—un grave quebranto para el interés común...

Sin duda, hay demasiados Comités, tan sobrados de audacia como carentes de autoridad, a no ser la que ellos mismos se adjudiquen caprichosamente y que sólo por una culpable tolerancia del Poder público pueden ejercer. Sin duda, igualmente, hay organizaciones sindicales y partidos políticos que han acogido en su seno, tal vez sin darse cuenta de ello, a los náufragos de la vieja política. Contra la cual, precisamente, se está haciendo la guerra. A la vista tenemos la comunicación de unos camaradas nuestros, viejos militantes del Partido, que nos cuentan su caso, no excepcional ni siquiera raro: al cabo de un largo período de luchas y sacrificios, se encuentran ahora en minoría y, lo que es más grave, perseguidos por quienes, auxiliares tradicionales de los partidos de derecha, han encontrado su camino de Damasco, al producirse la sublevación fascista, simplemente con el ingreso en determinada—el nombre importa poco—organización sindical... Unas y otras tienen en esa circunstancia una obligación urgente que atender. Y es mucho más interesante evitar que en las organizaciones sindicales y en los partidos políticos puedan filtrarse los indeseables, que aumentar los ficheros de afiliados que no van a darnos más que sinsabores hoy y mañana...

En última plana encontrará el lector un importante artículo de Indalecio Prieto

EL PARTE DE GUERRA DE AYER

Nuestras fuerzas fortifican y mejoran las posiciones recientemente conquistadas en el frente de Madrid

Parte oficial de las nueve y media de la noche:

«Frente del Centro.—Aranjuez. En el subsector de Malpica se han presentado dos evadidos del campo faccioso.

Guadalajara. En nuestras líneas de este sector se han presentado, igualmente, seis fugitivos del campo rebelde. Es triste ver el aspecto lamentable de esos desertores del terror fascista que a diario se presentan en nuestras filas. Más que soldados parecen penados sometidos a régimen de tortura. En sus caras se pinta el asombro cuando ven las atenciones que con ellos se tiene, que contrastan con lo que los facciosos propalan en sus filas para evitar estas deserciones, que serían más numerosos sin el terror a que están sometidos.

En Madrid ha transcurrido el día con escasa actividad por parte del enemigo, limitada a ligeros tiroteos y a muy escaso fuego de cañón.

Nuestras tropas se han dedicado a mejorar sus posiciones y obras de fortificación. Sin novedad en los demás sectores.»

PARTE DEL MINISTERIO DE MARINA Y AIRE

El mal tiempo dificultó las operaciones aéreas

VALENCIA, 31.—El parte del Ministerio de Marina y Aire, facilitado anoche, dice así: «Hoy ha persistido el mal tiempo, que imposibilita los servicios aéreos.»—(Febus.)

EL DISCURSO DE MARTINEZ BARRIO EN VALENCIA

“Los rebeldes han obedecido a una intriga internacional y perdido ante sus compatriotas su condición de españoles”

VALENCIA, 31.—Ayer pronunció su anunciada conferencia, «Un informe, una opinión y una posición», el presidente de las Cortes, don Diego Martínez Barrio, quien al adelantarse al prosenio fué saludado por el auditorio con una gran ovación y numerosos vivas a la República.

UNION REPUBLICANA QUIERE FIJAR SU POSICION

Desde julio—comenzó el orador—no he tomado parte en ningún acto político. Son conocidas las razones que han sellado mis labios y que en el día de hoy harán que también se limite mi intervención y no pueda ser explícito en algunos hechos. Mucho pudiera decir y con claridad; pero algunas cosas las dejaré en la penumbra. Desde que estalló la sublevación militar se han dirigido a la opinión pública todos los partidos y organizaciones obreras, y ahora Unión Republicana también quiere fijar su posición política, como cree que corresponde al bien de la patria. Los miembros de Unión Republicana hemos cumplido con nuestro deber, posiblemente en calidad inferior a la que los acontecimientos reclamaban. Por extraordinarios que sean los esfuerzos de los hombres, siempre son inferiores a los que las necesidades reclaman. En mi conferencia haré un informe de algunas cosas, y principalmente del origen y desarrollo de la rebelión militar. Esta ha tenido por base la hipocresía. En junio, el presidente de la República, don Manuel Azaña, recibió en audiencia a uno de los generales sublevados; y en mayo, siendo yo presidente interino, recibí a otro general. Ambos con palabra encendida nos dieron muestras de su acatamiento al régimen republicano sin ninguna reserva.

¿QUIEN DICE QUE EXIGIMOS EL PODER?

He oído decir que la rebelión militar fué debida a que nuestro origen era ilegítimo. Decían que la victoria del Frente popular era debida a un conjunto de circunstancias presididas por la violencia y la coacción, que determinó un cambio en los resultados electorales.

Hipocresía y deslealtad. El 17 de febrero fui requerido por el entonces presidente del Consejo, señor Portela Valladares, a una reunión en el Ministerio de la Gobernación. Allí me encontré con los generales Pozas, inspector entonces de la Guardia civil, y Nuñez de Prado, director de Aeronáutica. Y el señor Portela, ante ambos generales, me requirió para que manifestase al señor Azaña que existía la necesidad imperiosa de que los partidos del Frente popular se hiciesen cargo del Poder.

No era opinión del señor Azaña el que nuestros partidos constituyeran Gobierno inmediatamente. La duda se cifraba en que debíamos aguardar la reunión de las Cortes; y cuando yo manifesté al señor Portela esta resistencia del señor Azaña, aquél me acusó diciendo que hasta ese momento había podido responder de los organismos del Estado; pero que acaso no pudiera responder en lo sucesivo.

¿Por qué se dice que exigimos el Poder? Por el contrario, lo que hicimos fué acudir a un llamamiento angustioso por el peligro de una subversión de todos los organismos del Estado, para hacer de esta forma un nuevo servicio a la patria y a la República.

Legítima es la fuente de nuestra autoridad y el procedimiento para llegar al Poder. Es ahora cuando, para enturbiar las cosas, se dice en propagandas que toda España, desde el 17 de febrero, estaba en un pie de ilegalidad.

UN HOMENAJE A LA LEGITIMIDAD DE LAS CORTES

A mediados de marzo se constituyó la Cámara. La integraban, como sabéis, las representaciones de los diversos partidos del Frente popular e importantes representaciones de los partidos de centro y de derecha. Llegó la hora de elegir presidente interino de la Cámara, y el candidato del Frente popular era yo; pero a la hora de votar conseguí la totalidad de los votos de los partidos allí representados. ¿Qué significa esto? Esto significaba el homenaje a la legitimidad de las Cortes que iban a constituirse, la declaración de que estaban bien ele-

das y dando a su presidente las máximas consideraciones para rodearlas de la máxima autoridad.

¿Puede decirse que, ya constituidas las Cortes, realizaron actos que las apartaban de determinados partidos de las derechas del país? ¿La destitución del señor Alcalá Zamora? Pues tampoco. Apenas asumi interinamente la presidencia de la República, todos esos generales sublevados me enviaban telegramas de adhesión. Se inclinaban ante la expresión de la voluntad nacional.

Allí permanecí cuarenta días, y durante ellos vinieron a Palacio representaciones de todos los partidos, incluso de los de derecha, sin previa invitación. ¿Por qué? Por reconocer que la presencia del presidente de las Cortes en el Palacio Nacional era un acto legítimo del Parlamento, aprobado por todas las fuerzas políticas del país. (Aplausos.)

UN NUEVO PRESIDENTE, UN GOBIERNO LEGITIMO

El 10 de mayo, los diputados y compromisarios designados al efecto votaron al nuevo presidente de la República. No se dieron al señor Azaña únicamente los votos del Frente popular. Muchos que no votaron acudieron al lugar de la elección y allí emitieron su voto a favor de una persona o en blanco; pero testificaron así que el acto que se celebraba tenía todas las características de legalidad necesarias. Pues, a pesar de todo esto, las representaciones más calificadas de los organismos del Estado se sublevaron al supuesto de la ilegitimidad de nuestra representación.

El 17 de julio, a la misma hora en que los rebeldes levantaban bandera contra la patria y la República en África, aquí, en España, había un presidente de la República legítimamente elegido por el pueblo.

Un Gobierno legítimo, un Estado rodeado de las características esenciales para que sea escuchado en el concierto de todos los pueblos del mundo. Naturalmente, los órganos del Estado estaban en la obligación de obedecer a los Poderes así constituidos y al Gobierno de la República. No ocurrió así. Unos mediante una rebeldía abierta y otros con una resistencia pasiva, más perjudicial que la propia subversión. Aquel día el aparato del Estado quedó cuarteado.

LOS REBELDES HAN OBEDECIDO A UNA INTRIGA INTERNACIONAL

Era necesario, en el orden internacional, hacer ver las cosas que estaban ocurriendo. Y puedo decir que España, singularmente por aquellos que tienen una representación en la Sociedad de Naciones, había merecido mejor trato. La rebeldía militar no es sólo disconformidad con unos órganos del Estado. Tiene un mayor alcance. Los rebeldes han obedecido a una intriga internacional, y con ello han perdido ante sus compatriotas su condición de españoles.

SE TRATA DE RECOGER EN ESPAÑA UN PROBLEMA QUE NO AFECTA DE MANERA SINGULAR A LOS ESPAÑOLES

¿Cuál ha sido el propósito de distintos pueblos al provocar la rebelión militar de julio? Se ha tratado de recoger y plantear uno de los muchos aspectos que como interrogante trágica nos traen las horas del Tratado de Versalles. Se trata de recoger en España un problema que no afecta de manera singular a los españoles, sino que afecta a otros pueblos, y a cuenta de nuestra tragedia se pretende que uno de los aspectos de aquel Tratado sea rectificado. Durante todo el siglo XIX, Turquía fué el gran moribundo de Europa; no existía conflicto alguno entre los pueblos del continente que no terminara en una desmembración o en un propósito de desmembración de Turquía. El problema de concesión de colonias que hace referencia el Tratado de Versalles tiene la culpa. En el siglo XX se quiere hacer de España la Turquía occidental y se procura que todas o la mayor parte de las diferencias que separan a los pueblos continentales sean resueltas aquí y a nuestra costa. Ello hubiera sido posible de no existir una moral profun-

des. Los extranjeros que habían planteado esta operación y la consideraban líquida en breve plazo, desconocían nuestro carácter, se habían olvidado de nuestra psicología. Somos un pueblo un poco desilusionado, alcohorado, recluso en sí mismo, pero no somos un pueblo moribundo. Lo ha demostrado España en distintas ocasiones a costa de los que juzgándonos mal se atrevieron a semejante empresa.

El presidente de la República ha dicho recientemente que no se ventila en nuestro país un pleito político, ni siquiera de régimen, sino de independencia. Suscribo íntegramente esas palabras. No están enfrente hombres de una determinada ideología de izquierda contra otros de diversas ideologías de derecha. Están enfrente los españoles contra los extranjeros, los amantes de la independencia nacional contra los invasores del suelo sagrado de la patria. Por eso no cabe la posibilidad (también lo decía el jefe del Estado) de que permanezca nadie al margen de la contienda.

Los que no estén al lado del Gobierno para defender a España servirán, querámoslo o no, los intereses ilegítimos de los enemigos interiores sublevados contra la República y de los enemigos exteriores sublevados contra España. (Ovación.)

COMIENZA MI OPINION

Aquí termina mi informe. Nos defendemos de una agresión de que hemos sido víctimas. La lucha que mantenemos es de unidad e independencia. Y ahora os daré cuenta de mi opinión.

Se rebeló mansamente la magistratura. Se destacaron con su frialdad al Gobierno legítimo las demás encarnaciones del Estado. Únicamente se ha salvado de esta bancarrota parte del profesorado y del magisterio nacional. No creo en la posibilidad de que al día siguiente del triunfo pueda levantarse el mismo aparato del Estado que existía el 18 de julio. Allí se rompió todo por la codicia de sus organismos. Cuando España se levante no podrán infiltrarse en el Estado aquellas representaciones que le traicionaron.

La Banca, las grandes industrias, los terratenientes, todo lo que significaba privilegio, se lanzaron a la aventura también y han de pagar las consecuencias. España, después del triunfo, será lo que España quiera.

Refiriéndose al futuro político dice que España, que era una República federal, se ha convertido en una República federal. Y yo el único recordatorio que tengo es el de haber anunciado mi propósito de votar un Estado federal y haber cedido después para que se convirtiera en federal. Si España hubiera sido un Estado federal no se habría producido la sublevación, porque no habrían salido de la charca pestilente en que se encontraban los que no habían podido vencer al espíritu libre de la nación.

¿Cómo dar lugar a esa transformación económica, social y política de una República federal? Para ello hay algunas cosas que son imprescindibles. Primero, ganar la guerra. Mientras no ganemos la guerra, hablar de problemas futuros es una fantasía.

¿Cómo se puede ganar la guerra? Colaborando lealmente al lado del Gobierno, que tiene la confianza del presidente de la República y del pueblo español. Tiene estas confianzas y las merece, porque es el Gobierno que está forjando la victoria.

SE GANARA LA GUERRA COLABORANDO LEALMENTE CON EL GOBIERNO

Se ganará la guerra colaborando lealmente con el Gobierno, no sólo de palabra, sino con hechos; no sólo hablando de la necesidad de mando único y de disciplina, sino colocándose resuelta y silenciosamente detrás de quien ejerce el mando, con toda disciplina y con todo sometimiento. Así se ganará la guerra. Se ganará también ratificando una posición que empieza a ser comprendida por los demás pueblos del mundo, y es que aquí no existe una diversidad antagónica ni de Cámaras legislativas, ni de partidos, que en un momento dado se nieguen la colaboración. Aquí, en medio de las cenizas y de la destrucción, de las horas dramáticas pasadas, se está

creando un Estado que tiene todas las características iniciales de los que merecen ser oídos por los demás pueblos: una representación suprema del país, asistida de toda clase de autoridad, un Gobierno legítimo y una Cámara legislativa que fué y sigue siendo representación del pensamiento popular. Todo esto, perfectamente unido, es lo que habla en nombre de España, y todo esto dentro de España es obedecido sin regateos ni duda alguna.

La propaganda fascista y aquella otra extranjera que ha acudido en su auxilio quiere presentar al Gobierno legítimo de España como un islote al que no llegan ni la colaboración ni el auxilio de los españoles. Nada más lejos de eso, ni nada más incierto. Pocos Gobiernos, en trances tales, se verán asistidos de la unanimidad en la colaboración que se presta al actual Gobierno de la República y sus representaciones. Hace falta, pues, que cada día que pase se hagan más intensos los lazos que unen a los partidos políticos españoles y a las organizaciones obreras para que lo que empezó por una coincidencia de procedimiento, a fin de salvar una situación difícil, se convierta en una verdadera hermandad. En las trincheras, las balas enemigas no distinguen al anarquista, ni al socialista, ni al comunista ni al republicano. En esa sagrada comunión de la sangre que de todos queda vertida va fundiéndose este vínculo indestructible de nuestra unidad, que permanecerá hasta que se logre la victoria y que ojalá perdure una vez que la victoria esté lograda. (Ovación.)

NO HAY POSIBILIDAD DE QUE LOS PARTIDOS APAREZCAN SEPARADOS

Queda expresada así la opinión que me merece el momento actual. Reflejaré con toda rapidez mi posición, no la del partido de Unión Republicana. Soy lo suficientemente respetuoso para con mis compañeros y no me atrevería a señalar una posición política que no hubiera sido previamente consultada. En este caso yo no he hecho consulta de ninguna clase. Voy a fijar mi personal posición, con la esperanza de que influya en mis amigos políticos y la tomen como propia, robusteciendo así la modestia de mi autoridad.

Me dirijo de modo singular a los partidos republicanos, a todos los partidos republicanos. Hasta julio de 1936 se explicaba la coexistencia de diversos partidos republicanos. Había razones que obligaban a que permanecieran separados en distintos partidos los hombres de sentimiento republicano. Desde aquella fecha no hay posibilidad de que los partidos republicanos aparezcan separados, con organización diversa, con disciplina distinta. No nos hagamos ilusiones, correligionarios; me dirijo, repito, singularmente, a los que lo son en el campo republicano. La gente sabe que doctrinalmente no nos separa nada y que en punto a táctica tampoco existen diferencias insuperables, y sabiéndolo, si estas dificultades no desaparecen, o no son de tipo doctrinario ni táctico, han de ser por fuerza de tipo personal.

Me permitiré recordar un hecho, que aduzco con cierto rubor, porque se trata de acto que yo realicé. En marzo de 1935, la mayoría radicalcristiana presentó una propuesta de acusación contra el señor Azaña. Cuando hubo de discutirse la toma en consideración de tal propuesta, el señor Azaña pronunció un discurso elocuente, como todos los suyos, pero además de una lógica implacable e impecable, dejando perfectamente establecido que lo que se trataba de descubrir y perseguir no era un delito, sino una posición política. Momentos antes de que la Cámara votase la toma en consideración de la proposición acusatoria contra el señor Azaña hablaban los distintos jefes de minoría. Lo hice yo, y al hacerlo manifesté lo que ahora voy a repetir. Era evidente que se había planteado un problema de tipo político, que no se trataba de perseguir al supuesto autor de un hecho criminoso, sino al representante de una determinada política que era necesario derrocar. Entonces yo pronuncié unas palabras que ahora os repito a todos. «¿Con quién estáis?» Yo preguntaba. «Con Azaña. ¿Dónde? ¿Al lado o detrás? Ello importa poco. Sólo sabemos que está acusado inicuamente, para que nos coloquemos a su lado.» Eso digo ahora a los republicanos, pues no pueden aducirse razones de orden doctrinal ni de táctica para que permanezcan desunidos los distintos partidos políticos de esta clase. ¿Dónde queréis que me coloque, al lado o detrás? Me importa poco. Me basta saber que donde esté, donde estemos todos podemos prestar juntos un servicio a la patria y a la República. (Ovación.)

¿Significa esta apelación a la concordia, inteligencia y unión de los republicanos, una ambición más o menos disimulada de Poder? Nada más lejos de mi ánimo. Es, simplemente, que cuando unos partidos políticos aspiran a realizar en un tiempo, desde el Poder, su doctrina, tienen que asistirse de autoridad moral, y la autoridad moral de los republicanos será completa si no estamos separados por cuestiones de doctrina o de táctica. Contrariamente, si esa diversidad

persiste, la autoridad moral se resquebraja y debilita, y cuando se llega al Poder, los que lleguen serán ocupantes de los puestos de mando, pero no gobernantes. Para dejar mi posición perfectamente clara, respecto de este problema, diré que prefiero quedarme solo, con mi conciencia moral insobornable, a formar parte de instrumentos de Gobierno donde los partidos hacen como que gobiernan, y en realidad están sesteando desde las alturas del Poder. (Ovación.)

El señor Martínez Barrio terminó su brillante conferencia con un emocionado párrafo dedicado a ensalzar el rasgo heroico de los valientes combatientes de la República y a exhortar

a todos los presentes a hacerse dignos, con su actuación política, del sacrificio que con su sangre están prestando a la Humanidad entera los que caen en las trincheras.

Al terminar su elocuente disertación el presidente de las Cortes de la República, los concurrentes al acto, puestos en pie, prorrumperon en una gran ovación y vivas a la República y al Gobierno del Frente popular. — (Febus.)

“Traumatismos oculares” del Dr. Guijarro Carrasco. 20 pesetas. Principales librerías y en casa del autor, Villanueva, 41.

ACTUACION DEL FASCISMO EN EXTREMADURA

Mujeres con la cabeza rapada e intoxicadas por las dosis de aceite ricino son paseadas como diversión del caciquismo rural

MEDELLIN, 31.—Hace algunos días han llegado a nuestras posiciones de Medellín 110 paisanos; entre ellos figuran 13 mujeres y 11 niños. Proceden de la Sierra de Alpotreque, situada, aproximadamente, a 100 kilómetros de la retaguardia fasciosa.

Tres de las mujeres evadidas han sufrido una verdadera odisea hasta verse libres del terror fascista. Estando detenidas, les raparon la cabeza al cero, haciéndoles beber aceite de ricino mezclado con gasolina. Viene también Remedios Morgando María, cuyo marido fusilaron los fasciosos, y que en la huida a perdido a cinco hijos, el mayor de doce años. Los fascistas la buscaban también a ella para fusilarla asimismo. Esta mujer ha declarado que su marido fué ejecutado a las ocho de la noche, quedando moribundo hasta las siete de la mañana del siguiente día, en que se descubrió que aún no había muerto, y fué rematado por sus verdugos. Durante su agonía anduvo arrastrándose durante un espacio de veinte metros.

Cuarenta también los fugitivos que varios cadáveres de elementos obreros que fueron fusilados quedaron sin enterrar en las afueras del pueblo, siendo pasto de los perros y de los cerdos. Tal ha ocurrido al alcalde de La Roa y a un chofer conocido por «Petroleo».

En La Roa se ha erigido en ejecutor un personaje siniestro llamado Fernando Chile, a quien la opinión conoce con el nombre de «el Verdugo». Este sujeto percibe 15 pesetas por cada persona izquierdista que asesina, ya sea hombre o mujer.

En San Vicente de Alcántara y Alburquerque ocurren hechos parecidos, ya que son muchos los cadáveres de obreros fusilados que han aparecido en los montes próximos a los pueblos y que son descubiertos por los grajos y otros animales carnívoros que los destruyen.

En Alburquerque, en varias ocasiones, han trasladado a los detenidos de los fascistas encaramados sobre las tapias del recinto, disparando sobre ellos hasta llegar a «cazarlos». Algunos de los infelices así sacrificados recorrieron el Cementerio en todas direcciones, procurando eludir los disparos, hasta que, alcanzados por ellos, caían muertos o heridos.

En San Vicente de Alcántara se distingue como uno de los mayores verdugos un antiguo guardia civil llamado Agustín Ramos, conocido por «el Rubio». Los jóvenes falangistas y de Acción popular rivalizan en martirizar a los detenidos, destacándose en su trágica labor Isidro Uñas y Alejandro Rubio Gómez.

Algunas de las mujeres evadidas, que pertenecen a las Juventudes So-

cialistas, han declarado que en La Roa les pelaban en masa, haciéndoles injerir previamente fuertes dosis de aceite de ricino, paseándolas seguidamente en grupo por todo el pueblo, entre las risas y la alegría de fascistas y jóvenes de Acción popular. — (Diana.)

EN LOS FRENTE DE ARAGON

Se confirman las discordias existentes entre los facciosos

BARCELONA, 31.—Uno de los soldados que en el frente de Aragón ha conseguido escapar de las filas enemigas ha manifestado que cada día dados que en el frente de Aragón han discordias entre las fuerzas del ejército regular y los falangistas, discordias que regularmente terminan a tiros. También dice que existen profundos rencores entre el ejército que actúa en la vanguardia y el de la retaguardia, debido al trato de favor que por los altos mandos se dispensa a determinados elementos, haciéndoles permanecer siempre en las últimas filas del frente. También dice que entre la oficialidad que manda las fuerzas falangistas y las fuerzas regulares surgen disputas frecuentemente, hasta el punto de haber ordenado estas últimas que no se salude a los jefes de los falangistas.

Añadió que los hospitales de Zaragoza están totalmente llenos de heridos procedentes de los últimos combates habidos en los frentes de Teruel, donde han sido aniquilados los contingentes de moros que habían ido de Zaragoza, así como los legionarios que se llevaron de los frentes de Aragón.

Acerca de la llegada de alemanes a Zaragoza, dijo que sólo lo han hecho unos 60, a los que han obligado a desfilan por las calles con gran frecuencia, para dar la sensación de que disponen de grandes contingentes de esta clase de fuerzas. — (Febus.)

Nuestra artillería accelló el fuego de la enemiga en el sector del Norte.

BARCELONA, 31.—El consejo de Defensa facilitó hoy los siguientes partes:

«Sector Norte.—La artillería enemiga ha hecho fuego sobre nuestras posiciones de Banasta y Montearagón, sin consecuencias, y siendo contrabata. También hizo fuego sobre nuestras posiciones de Monte Irazo.»

El otro parte dice: «Sector Norte.—Tiroteo de Monte Irazo, se presentó un cabo con armamento y dos soldados también con él.» (Febus.)

Advertisement for Don Manuel Díaz de la Haza, announcing his death in Madrid on January 31, 1937. The text includes a portrait of the man and details about his family and political affiliations.

Advertisement for Estomaco and Intestinos medicine. It features an illustration of a bottle and text describing the benefits of the elixir for various ailments related to the digestive system.

YA ESTO CAMBIARA...

D ATE prisa, Rafael. Los guardias civiles, con el fusil en la cara, le intimaban a rendirse. Rafael, que bajaba de atar gavillas, no tenía opción. Siempre que se repetía bastante frecuencia, Rafael se rendía, y entre guardias civiles se encaminaba hacia el cuartelillo, donde, como él hacía con el trigo, lo ataba un escribano a los papeles de un proceso. Rafael, terco en sus ideas, se hacía la misma reflexión.

—Bueno, ya esto cambiará algún día. Los guardias hacían grandes risas cuando oían a Rafael, y por interés del momento le aconsejaban:

—Déjate de ilusiones, Rafael. Vete a tu oficio, no sea que un día te encuentres con dos tiros de fusil y no lo cuentas más.

Pero Rafael, cuando se iba al oficio, un buen oficio, cantero, que le daba un jornal de 18 pesetas, se sentía reconcomido por la nostalgia del campo. Se había criado a los pies de su padre, entre mieses, y tenía dentro de sí el campo, y no un campo cualquiera, sino aquel donde le iban a sorprender, por sembrar rebeldías, los fusiles de la guardia civil. El campo del señor duque, aquella finca que no se podía abarcar con los ojos, aun volviéndolos hacia los cuatro puntos cardinales; tan grande era. Grande y pobre. ¡Las cosas que Rafael se atrevería a hacer con aquella tierra migajona, grasa, hermosa! Podría dar a quienes la trabajaban bastante más que las tres pesetas y media que les pagaba el señor duque. ¡Lástima de tierra!

—Bueno, ya esto cambiará algún día.

Con estas pocas palabras eludía Rafael caer en pesimismo. Cuando se proclamaba la República, Rafael supuso que el día anhelado no tardaría en señalárselo el calendario. Esperó. Nada. Los mismos fusiles, en manos de otros guardias, le desengañaron. Seguían apuntándole al corazón. Estos nuevos no le aconsejaban por su interés. Le rociaban con palabras ásperas y amenazas violentas. Algo había cambiado, en efecto; pero con daño para las esperanzas de Rafael. De no haberlas tenido tan adentro, se le hubiesen muerto; pero a Rafael era imposible que se le muriesen sus esperanzas. Y en lo oscuro del calabozo del cuartelillo se sacudía el pesimismo con su frase habitual:

—Bueno, ya esto cambiará algún día.

LO PROPIO DE LA TIERRA ES QUE PRODUZCA

—¿Qué es aquello, Rafael? El interpelado contesta sin mirar: —Sesenta yuntas. Estamos preparando la tierra para las espigas de la victoria. Tendremos más trigo que nunca.

Este Rafael es el mismo a quien paraban en seco los fusiles de la guardia civil. Viste la indumentaria un poco absurda de los milicianos. Guerrera militar, pantalón de cazador furtivo, botas altas. En el gorro, las insignias de capitán. Fuerte, corpulento, no deja que se le enfrie la sangre. Es el capitán responsable—director, deberíamos decir—de esta nca, que se ha convertido en una propiedad colectiva. Bajo sus indicaciones precisas, distribuidas con palabras energéticas, se está renovando todo.

—Lo propio de la tierra es que produzca.— Y añade, después de una pausa: —Nosotros le haremos producir.

¿Cuántos años ha esperado Rafael este momento? En esta tierra está su destino de trabajador infatigable. Ha puesto mano en toda ella. La tenía clasificada en la cabeza, y cuando llegó a ella, con el fusil al brazo, asistido de otros camaradas armados, sabía todo lo que tenía que hacer: una sola cosa: trabajar sin medida. Llegó a tiempo para recoger el trigo. Pa-

Nuevas formas del romance:

LAS ESPIGAS de RAFAEL

Por JULIAN MENDIETA

gó a tiempo para recoger el trigo. Pa bodega. Para aumentar los rebafios, con cabezas sustraídas a los facciosos. Nada de cuanto encontró estaba a su gusto. La finca, con su enorme extensión, era un pequeño caos, en el que Rafael, con sólo su autoridad y el ejemplo de su conducta, va poniendo orden. Nunca ha hecho jornadas más largas, y nunca, tampoco, las ha hecho más a gusto. Cuida de estar en todas partes: atiende a todas las la-

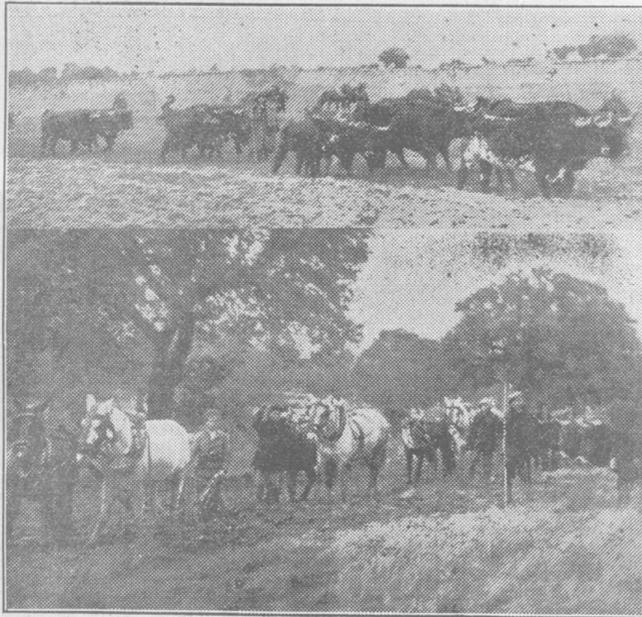
nomía. Está desapareciendo la carrasca, que es transportada a Madrid para cubrir las necesidades de las tahonas. Nuevas roturaciones abren la tierra virgen para el grano del pan. Las cepas del vino han aumentado copiosamente. La tierra regada está dispuesta para la siembra de patatas.

El esfuerzo lo pone él. Esfuerzo e inteligencia. Quinientos hombres se mueven bajo sus indicaciones, y de todos obtienen el mayor rendimiento. Para Rafael son quinientos camaradas, a los que hay que educar en el nuevo concepto de las cosas. La economía ha cambiado en la finca de sig-

interesados. Aquí está el mayoral, nada menos que el mayoral. Es un viejecito que ha dado sus años al duque, gobernándole la finca.

—Yo ganaba quince reales, uno más que los obreros. Ahora gano el doble...

En todo se advierte que han pasado los tiempos del duque. La caza, acaso principal fundamento de la finca, ha pasado de ser un divertimento a una necesidad. Cuando estos camaradas arman sus escopetas de an-



alcores, donde ha plantado las viñas; la vega, donde la tierra espera la semilla de patata; los campos de trigo y cebada, en los que ha sembrado más de doscientas fanegas de grano; el castillo, lleno de valores artísticos — pinturas, esculturas, libros —, sobre el que cada uno de los quinientos trabajadores proyecta la sombra de su respeto orgulloso; la bodega, donde se cuecen los nuevos vinos y aumentan de dulzor los viejos... Quiere Rafael que lo veamos todo, y para que podamos contrastarlo, interroga a cada uno de los hombres que troppezamos. Aquí está el tonelero:

—¿Cómo encontramos esto, camarada?

—Mal, muy mal. Todo andaba mangapero por hombre. Ahora ya lo vamos metiendo en orden.

El bodeguero no tiene tanta claridad. Se defiende de una posible responsabilidad que nadie le exige:

—Yo tenía que hacer lo que me mandaban.

Rafael le apremia:

—Pero, ¿cuándo mandaban mejor? ¿Ahora o antes?

—Ahora.

Cuando ya nos tiene convencidos, intenta conducirnos a ver el ganado. La finca mantiene cinco mil cabezas de ganado vacuno, cabrío y lanar. Hay pastos sobrados para todas ellas y para más que vengan. Que vengan, que la mayoría del ganado ha venido haciendo un largo recorrido: desde Talavera, donde Rafael lo arrebató a los facciosos. Luego anduvo por la Moncloa, de donde otro camarada, por entre las descargas de los primeros ataques a Madrid, lo sacó indemne para trasladarlo a la finca, donde veinticinco pastores y mayordomos lo guardan, con reserva en la que pueden confiar los defensores de la capital.

—Bien está, Rafael.

—No, todavía no está bien. Estará bien. Estamos empezando. Todo tiene que cambiar más, mucho más. Nos hemos propuesto hacer de esta finca, tan improductiva siempre, donde no comíamos los que la trabajábamos, una explotación agrícola modelo.

—¿Y el oficio?

—Mi oficio está aquí. Este del campo es el oficio para el que yo he nacido.

Y dice verdad. Todo él está conmovido ante el campo. No roza una palabra que se refiera a él que no lo haga con fruición, con alegría. Veintiocho años en el oficio de cantero, veintiocho años de militante en Piedra y Mármol no le han modificado su naturaleza campesina.

LAS ESPIGAS DE RAFAEL

Arrimados al fuego de la cocina aldeana, Rafael nos hace la confidencia de su vida. De cuando en cuando su madre, que no creía en este desenlace, apoya sus afirmaciones. Temía por su hijo, siempre entre los cañones de la Guardia civil. Ahora son los compañeros de su hijo, y el mismo Rafael, quienes manejan los fusiles. Se hace cargo de que algo ha cambiado, como le prometía su hijo. Rafael quiso hacerse comprender. La llevó ante los campos que se sembraban de trigo, y recordándole que en aquellos campos la Guardia civil había atado las muñecas de su padre, le dijo:

—Las espigas de ese grano, madre, allá por el verano, serán las espigas de la victoria de los trabajadores españoles.

Como se había conmovido un poco, besó a la vieja. Ella, para darle a entender que le había comprendido, habló:

—Esas serán siempre para mí, mientras consiga verlas, las espigas de Rafael.

(Fotos A. de Torres.)

Trabajadores: Propagad y leed EL SOCIALISTA

EN EL TEATRO CALDERON

Un homenaje a las Brigadas Internacional y Lister

En el acto, el comandante Lister pronunció un interesante discurso.

Los Grupos comunistas de Sanidad de la primera Brigada mixta, que manda el comandante Lister, celebraron en la mañana de ayer, en el teatro Calderón, un acto de homenaje y adhesión a las Brigadas Internacional y Lister.

El amplio local se hallaba totalmente ocupado por el público, entre el cual predominaban los combatientes de las Brigadas homenajeadas.

Fue presidido el acto por el camarada Luis Cabo Giorla, comisario político del Grupo de Sanidad, haciendo uso de la palabra los compañeros Barchino, por las Juventudes Socialistas Unificadas; Planelles, por la Jefatura de Sanidad; Lister; Wuhrer, por la Brigada Internacional, y Manuel González, por el Comité Provincial del Partido Comunista.

Todos los oradores, entre constantes aplausos de los asistentes, propugnaron por la desaparición de los elementos que se ha dado en llamar incontrolados, que, con sus desafueros, entorpecen y dificultan la organización de los trabajos de la retaguardia y del frente.

Tuvieron frases de encendido elogio y fervor por los combatientes de las Brigadas Lister e Internacional, destacando la admirable labor de los milicianos de ambas y señalando, además, el sacrificio que representaba para los camaradas de otros países el abandono de sus posiciones y hogares para venir a defender a nuestro país

bores. Le ven los carboneros, a los que recomienda particular actividad.

—Camaradas, es necesario trabajar de firme. Madrid necesita mucho carbón.

Y marcha, después de estimular a los carboneros, donde los pastores. Y llega a la besana. Y vuelve sobre sus pasos, para pasar lista a los leñadores. Cuando se para, afincando en la tierra como una encina más, es para calcular qué es lo que más conviene a la tierra que tiene a la vista: ¿vino?, ¿trigo?, ¿patatas? Todo necesita pensarse. Hay que evitar los errores. Si tiene autoridad es porque no se equivoca tan fácilmente. Rafael debería acabar el día derrotado, con la fatiga de quienes hacen un abuso immoderado de sus energías. Lo termina sin cansancio, con alegría. Siempre con un balance optimista.

—Mañana...

Ni una sola noche se acuesta sin tener listo el proyecto de labor para el día siguiente.

HAN PASADO LOS TIEMPOS DEL DUQUE

La finca, bajo el gobierno de Rafael, va adquiriendo una nueva fisio-

Toda la vega promete ser, por iniciativa de Rafael, una huerta inmensa.

—Podremos hacer buenos suministros a Madrid. Pero es menester que no me falten las semillas. De ellas depende nuestro esfuerzo. Usted, comandante, me responde de que no me faltarán las semillas.

Todavía no ha pedido nada para él. Y no lo pedirá. Rafael ha dejado de tener otras necesidades que las necesidades de la finca: semillas, hachas para acelerar la poda y hacer más elevado el suministro de carbón, útiles de labranza... Es cuanto necesita.

no, y el esfuerzo no puede conocer limitación. Esto es cabalmente lo que Rafael trata de enseñar a los quinientos camaradas. No todos son buenos discípulos. Y contra esa torpeza deliberada se revuelve el maestro.

—¿Es que no van a comprenderlo? Estos no son los tiempos del duque. El holgazán se ha convertido en un enemigo que puede hacernos perder la guerra.

Que no son los tiempos del duque está entendido. Se acabaron los salarios de miseria. Rafael los ha duplicado. Quiere que lo sepamos por los

ESPAÑA VISTA DESDE LONDRES

La Comunión carlista, contra los planes antiespañoles de Franco

Los requetés no parecen dispuestos a seguir soportando el menosprecio de los «voluntarios» que manda Hitler a los facciosos.

LONDRES, 31. (Por radio.—) ¿En qué medida es auténtica la noticia Yo sólo puedo decir una cosa: que la información que transmito ha estado, compuesta, en las platinas de dos periódicos serios de Inglaterra: "Daily Telegraph" y, sobre todo, "The Times", quienes, a última hora, y por razones que no hacen al caso, pero que no parecen afectar a la verosimilitud del suceso, decidieron no publicarla. Me hubiera sido imposible conocerla de no haberme comunicado una Agencia informativa internacional que goza de sólida reputación. Se trata de las querellas intestinas en el campo de los facciosos. En la información a que me refiero se da noticia de que ha sido descubierto un complot carlista que amenazaba la vida de Franco. Con este motivo se han adoptado medidas de severidad que han exacerbado a los requetés, nada dispuestos, según las noticias que aquí se tienen, a seguir combatiendo a las órdenes de los jefes alemanes que han venido en refuerzo de la facción, los cuales les vienen haciendo objeto de constantes pretericiones en beneficio de los falangistas. Parece, en efecto, que los alemanes desearían a los carlistas como un producto político muy siglo XIX, que es indispensable eliminar. Este desprecio de los alemanes ha ocasionado infinidad de incidentes menores que las autoridades de la Comunión carlista han tenido muy presentes para fijar una línea política diametralmente contraria a la preconizada y practicada por Franco.

Según la información a que hago referencia, entra en los cálculos de los carlistas desembarazarse de Franco, descabezando de esa manera el movimiento, situación que ellos aprovecharían para proponer al Gobierno legítimo una tregua en la contienda, que sería aprovechada para expulsar de España a todos los combatientes extranjeros: alemanes, italianos, franceses, ingleses.

Después de esta expulsión, la guerra continuaría entre españoles. Una guerra civil, y no una guerra de invasión.

Yo no concedo gran importancia a este tipo de informaciones; pero el hecho de que haya llegado al "Times" me hace suponer que la fuente de ellas está en territorio rebelde. Eso hace que no convenga desdeñar de un modo absoluto cuanto en esta información, que he resumido a las líneas precisas, se dice. Aquí se tiene por seguro que la incompatibilidad de carlistas y alemanes es firme, incompatibilidad que puede ser causa de los peores reveses para los rebeldes, ya que a los carlistas, y parece que no sin razón, se les atribuye el mayor valor combativo de cuantos grupos políticos se han sumado a la facción. Si ésta, porque los requetés rompan abiertamente con Franco, a quien se le supone pendiente de las menores exigencias alemanas, se queda sin la cantera de hombres resueltos que es Navarra, quedará terriblemente disminuida, cualquiera que sea la compensación que le ofrezca Alemania. Para muchos ingleses, cosa no chocante si contamos con que algo de eso les sucede a no pocos españoles, los carlistas de hoy arrastran toda la tradición guerrera de los soldados que vencieron en Oriamendi. Lo cierto es que su enemiga a los planes de Franco, a quien le hacen responsable de la mengua de la independencia de España, se reputa aquí como un signo más de la próxima victoria republicana.

A. RAMOS OLIVEIRA

LAS TARJETAS DE APROVISIONAMIENTO

Se aplaza hasta el lunes, día 8, su implantación

Hasta el citado día podrá utilizarse la que facilitó el Ayuntamiento.

El gobernador civil de Madrid, presidente de la Comisión de Abastecimientos de Madrid y su provincia, ha publicado el siguiente bando:

«Que es deber de mi autoridad advertir al vecindario la firme decisión de racionalizar a la población civil de Madrid por medio de la nueva tarjeta de aprovisionamiento por cupones, que serán de obligada presentación para adquirir toda clase de víveres, como «simismo evitar posibles abusos de quienes no han sentido el deber de ciudadanía al pretender adquirir más tarjetas que las que les correspondían, y con el fin de comprobar estos posibles abusos y de que nadie pueda legar la carencia de documento tan necesario, si alguno se hallare en este caso, vengo en disponer:

1.º Se aplaza hasta el lunes, 8, del próximo mes de febrero el uso de la nueva cartilla de aprovisionamiento por cupones.

2.º Las respectivas Tenencias de Alcaldía continuarán recibiendo solicitudes y despachando nuevas cartillas durante los días 1, 2, 3 y 4.

3.º Las mismas Tenencias de Alcaldía comprobarán las anomalías existentes en el reparto, y procederán a comunicárselas a esta autoridad para su debida sanción.

4.º Aquellas personas que hubieran falsificado los datos con el objeto de adquirir tarjetas que les proporcionaran un doble aprovisionamiento, serán sancionadas con la recogida de cartillas y

entregadas por la autoridad a los Tribunales populares.

5.º Hasta el día 8 de febrero próximo servirán las cartillas antiguas, usando las casillas correspondientes a los ocho primeros días del mes de octubre último.

Madrid, 31 de enero de 1937.—Miguel Villalta.»

Aviso a los cuentacorrentistas

Comunicamos a nuestros clientes que, con objeto de evitar extravíos a causa de los numerosos cambios de domicilio que se han verificado últimamente, hemos acordado suspender el envío en la forma acostumbrada de los extractos de cuenta y notificaciones de saldos; debiendo los interesados recogerlos en nuestras oficinas, o bien solicitarlos por escrito, indicando el domicilio adonde han de ser remitidos.

Banco Central, Banco Hispano-Americano, Banco Urquijo, Banco Español de Crédito, Banco Internacional de Industria y Comercio, Banco de Vizcaya, Banco Sáinz, Banco de Bilbao, Banco Zaragozano, Banco Popular de los Previsores del Porvenir, Banco de Avila, Banco Calamarite, Banco de Aragón, Banco Guipuzcoano, Banco Germánico de la América del Sur, Anglo-South American Bank Limited, Credit Lyonnais, Banco Alemán Transatlántico.

Aviones, cañones, fusiles, ametralladoras, navios...

LA AVIACION REPUBLICANA ESTA AQUI

Andaba ya bien entrada en días — en meses, para ser exactos — la guerra, cuando una mañana llovieron sobre Madrid unos papelillos blancos bajo un cielo plomizo. No era malo aquello de que cayeran del cielo solamente papeles. Por entonces empezaba Madrid a conocer, todavía de un modo fugaz, con más susto que daño, los primeros bombardeos facciosos. Sonaban las sirenas angustiosamente taladrando el silencio — un silencio pesado y dramático — de la noche. Volvían a sonar casi siempre al amanecer, en el entrevero del alba, provocando un suspiro que se hacía, de un día para otro, más resignado: «¡Ya están ahí!» El aviso alarmante de las sirenas se acompañaba, en efecto, con la trepidación isócrona de los motores. Si, estaban ahí, es decir, sobre un Madrid dormido y pacífico, cuya experiencia de la guerra era todavía lejana y sentimental. Se abrían los balcones; descendían hasta la calle, con aire entre curioso y audaz, los vecinos madrugadores; se formaban pequeños mendrugos en los portales... «¿Y nuestra aviación, ¿dónde está?», refunfuñaban los impacientes. Era difícil de explicar aquello. Los que podían explicar guardaban un silencio forzado. Los que hablaban — a veces demasiado — no acertaban a explicárselo. Y unos y otros tenían, a su modo, razón. Porque es el caso que nuestra aviación no estaba en ninguna parte y estaba en todas. En todas las que podía estar, que no era ninguna. Aceptése como buena la paradoja. De quien tenía autoridad para decirlo, recién llamado entonces a su función ministerial, hemos escuchado una tarde — revelaciones tardías no son indietras — palabras de amarga confesión: «Para todos los frentes de batalla disponíamos ayer de un solo caza...» No es probable que pueda hacerse de nuestros aviadores, por muchos que sean los méritos alcanzados después o que alcancen aún, un elogio mayor que el que ya contenía en aquellas palabras. Hablar de heroísmo no es un tópico. No lo es, por lo menos, cuando se hace referencia a la aviación republicana, ejemplo magnífico de esfuerzo callado, en el que la voluntad — nada más que la voluntad — del piloto ha suplido por mucho tiempo la penuria de medios de combate.

Ese día, la aviación republicana dejó caer sobre Madrid su tarjeta de visita. «Aquí está — se nos dijo — la aviación de la República.» Era una respuesta a los impacientes, una réplica a los traidores y una esperanza para nosotros. Era, sobre todo, una promesa. Y Madrid cobró nuevos alientos. Tantos, que cuando los bravos caballeros españoles se resolvieron a asesinar sistemáticamente — con métodos muy a lo alemán — niños y mujeres, Madrid tenía ya las reservas morales suficientes para soportar con dolor enterizo la prueba. Y es que, a pesar de todo, la aviación republicana — «nuestros cazas, nuestros trimotores» — estaba ahí. Todos sabemos que está. Nadie se hace ya preguntas inútiles. Nos consta que, de pronto, esos bravos caballeros que nos visitan, cortejadores de la sorpresa, oficiales de la barbarie, devotos de la traición; esos bravos caballeros que están sembrando Madrid de ruinas y lutos, sin conseguir que su moral se doble, se pondrán en fuga. Su bravura no llega hasta el punto de aceptar batalla. No combaten; destruyen. Como todos los criminales monstruosos, sus hazañas requieren ser llevadas a cabo con nocturnidad, premeditación y alevosía. Si no fuera porque la aviación republicana «está ahí»...

Nuestros cazas, nuestros trimotores, nuestros pilotos... Nuestros, queremos decir, en el sentido más entrañable de la palabra. Es un posesivo de acepción espiritual más que física. Si; nuestros cazas, nuestros trimotores... Pero, sobre todo, nuestros pilotos, ejemplo de heroísmo tranquilo y de sacrificio callado, que es un heroísmo por partida doble. Recordemos la respuesta que nos dio, por todos, uno de ellos: «¿Alabanzas? ¿Declaraciones? Cuando acabe

la guerra...» ¡Ah! Cuando acabe la guerra, pilotos de la República, y podamos sacar del dolor un poco de alegría, os pagaremos la deuda impagable de nuestra gratitud.

LOS MEJORES ARTILLEROS NO SON LOS DE SEGOVIA

«Cumbres del Guadarrama y de Fuenfria...», como cantaba, en versos admirables, García de Tassara. De las cumbres del Guadarrama, tan bien amadas de don Francisco Giner, nos vinieron las primeras andanadas de la artillería facciosa. Todavía la guerra no había adquirido volumen. La señal de que empezaba a tenerlo fueron aquellos cañonazos cada día más numerosos, que iban destruyendo los Sanatorios, el Preventorio infantil, el pueblecito mismo de Guadarrama... «¡Ah, si no fuera por la artillería que tienen! Tenían, en efecto, lo mejor de la artillería y, por añadidura, casi todos los artilleros. Los que entienden de cosas militares solían contarnos al oído, un poco temerosos, pormenores que revelaban nuestra indigencia frente a la superioridad técnica del enemigo. «Los mejores artilleros — se nos decía — salen de Segovia.» Es decir, que los mejores artilleros eran aquellos que desde el Alto del León disparaban los mejores cañones contra los equipos incipientes de nuestros milicianos, hechos apenas al ruido del fusil y de ninguna manera, habituados al estampido de los obuses. Hoy, sí. Hoy lo están ya. Pero en aquellos días de agosto y septiembre, cuando nuestros milicianos salían de Madrid camino de la Sierra, ¿qué sabían ellos de lo que era un cañón? A lo sumo tenían un vago trasunto de que un cañón debía ser algo así como un fusil de grandes proporciones... Sabían, en cambio, o lo sospechaban, cuando menos, que «los mejores cañones y los mejores artilleros, que son los de Segovia», estaban del otro lado, en lo más alto del Alto del León...

En el Alto del León siguen ahora los artilleros. No todos, claro está. Faltan ya muchos. Los otros, porque han muerto. Los otros, porque los trajeron al frente de Madrid para que ensayaran, acompañados de alemanes e italianos, su puntería sobre los tejados de la capital. Que de algo había de servirles su técnica. Ya que no para cruzar los desfiladeros de la sierra, ni para entrar en Madrid con banderolas, que sirva, al menos, para macerar carne blanda de niños y destrozarnos cuerpos blancos de mujer. Madrid es lo bastante grande para que no se pierda ningún tiro. Ni uno sólo, en efecto, deja de cobrarnos su tributo de sangre inocente. «Los mejores artilleros, que son los de Segovia», han acertado, al fin, con su destino. Pero los mejores artilleros ya no son ellos. Los hay mejores, bastante mejores del lado de acá del Manzanares. ¿Quiénes son? ¿Cómo se llaman? No lo sabemos, ni ellos se han preocupado de decirnos sus nombres. Lo que sí sabemos es que en el diálogo bronco que cada día y cada noche sostienen los cañones, los nuestros — los nuestros — son los que dicen siempre la mejor parte y los que dicen la última palabra. Escuchando su voz hemos aprendido a sentirnos tranquilos. Suenan a tiempo y están en buenas manos. Suceda lo que suceda, hemos llegado al convencimiento de que nuestra línea artillera es, sencillamente, infranqueable. No estamos en agosto, sino en febrero. Y también nosotros tenemos nuestra técnica, aunque no la utilizemos para destruir casas de vecindad. A lo sumo, y por broma, para interrumpir una misa de campaña, dicha para moros y alemanes por curas católicos... Pero eso es en los ratos de ocio. Por lo demás, nuestros artilleros, sonrientes a veces, ceñudos otras, pero siempre haciendo guardia a sus cañones — que son tan nuestros —, nos dan, día tras día, todo lo que podíamos pedirles: la seguridad de que Madrid está bien defendido y de que el Manzanares — ese río chiquitín, tan sobrado de literatura como falto de agua — se ha convertido, gracias a ellos en

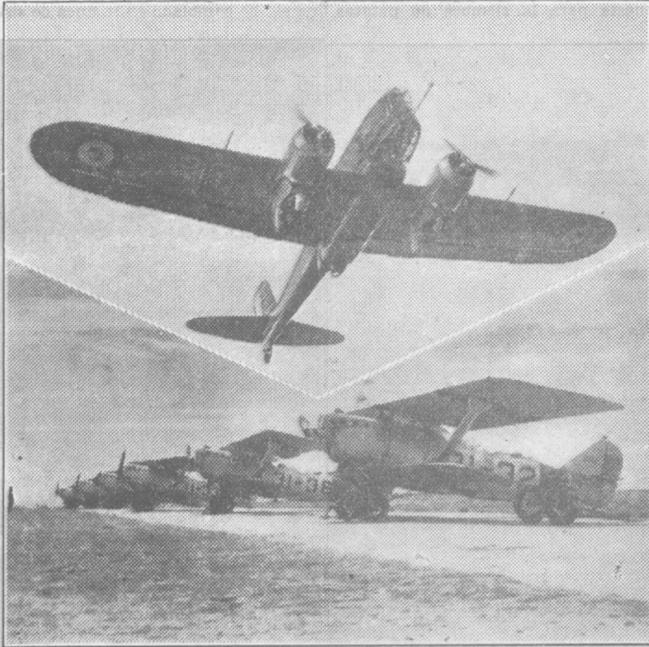
Por MANUEL ALBAR

buena parte, en un río sin puentes y sin vados. Peor para quienes lo cruzan, si lo cruza alguien. Y si se da alguna vez la señal de jalto el fuego, vamos a brindar por nuestros artilleros...

HEROISMO ANONIMO, QUE ES EL MAS PURO...

De un miliciano a un comandante: «Me cortaron la pierna derecha,

Al sacrificio, si es que lo hay en el cumplimiento del deber. Lo que calibra el temple moral de nuestros combatientes es, precisamente, la circunstancia de que ningún otro estímulo que no sea el del cumplimiento del deber ha podido llevarles a empuñar el fusil. Son luchadores por voluntad, no por fuerza. En esa consideración se fundan nuestras palabras cuando extrimos que



Rumbo a las nubes, buscan al enemigo. Acaso no lo encuentren, porque el enemigo — él sabrá por qué — acostumbra a rehuir el combate. Pero si lo acepta es seguro que nuestros aviones volverán victoriosos...

Es una desgracia la que sobre mí ha caído. He sufrido mucho, pero no me importaría sufrir más, ni que me cortaran la otra pierna, con tal de que nuestro triunfo se consolidara lo más pronto posible... Se escribe esa carta desde la cama del un Hospital de Alicante. Quien la escribe — Manuel Arenas, bien ajeno a esta publicidad —, pertenece a los Batallones de EL SOCIALISTA. Podría pertenecer a otro cualquiera, llamarse de otra manera, pertenecer a



Cada uno, un objetivo. Cada uno, un blanco. Tendidos en tierra, nuestros milicianos cumplen la consigna de un modo riguroso. El enemigo está delante y es menester disparar con precisión...

distinto a como es. En ningún caso lo citamos como una excepción de la cual necesitamos sacar partido. No todos los milicianos han tenido ocasión de probar que son héroes; pero son muchos más de lo que se piensa los que, a la hora presente, podrían escribir palabras de tan tranquila grandeza moral como esas de Manuel Arenas.

A quienes, contemplando a distancia los perfiles de nuestra contienda, se maravillan de que un pueblo sin armas haya podido hacer frente a todo un ejército y esté, por añadidura, en camino de vencerlo, les brindamos esas palabras; porque en ellas está el secreto del milagro. Sin armas no se hace la guerra. Pero ninguna guerra se gana si no se hace con fe. La fe es el mejor recurso combativo de nuestros milicianos. El único, además, que el enemigo no podría compensar nunca, aunque aliene contra nosotros murallas de carne y cantidades ingentes de material guerrero. ¡Ah, si la conciencia comprara al peso! Porque una conciencia civil y un bárbaro egoísmo son los que están en pugna sobre el suelo de España. Y del egoísmo no ha nacido jamás un heroísmo auténtico, virtud reservada solamente a los hombres que han hecho de su vida una empresa votada al sacrificio.

los demás. Seis meses de guerra han ido afinando la puntería de nuestros tiradores, templándoles el ánimo, educándolos en el arte, nada fácil, de hacer la guerra economizando energías y municiones. Pero han ido afinando también su sensibilidad moral y robusteciéndolo en ellos el sentido de la disciplina, que no sirve sólo — reptámoslo — para los días de guerra, sino también, y sobre todo, para los días de paz. Para entonces, justamente, nos será más indispensable esa disciplina, sin la cual ni la guerra se gana ni la paz se organiza. Y para la paz se hace la guerra...

De la bravura de nuestros milicianos se ha escrito mucho. Se escribirá, andando el tiempo, todavía más. El mejor elogio que de ellos, sin embargo, puede hacerse — el único, además, que tendrá validez para el futuro — será el que nos vaya brindando, días tras día, entre los dolores de la guerra, su propia conducta. Sin literatura y sin concesiones a la vanidad, que tendrá papel en cualquier parte menos en una: los lances de fuego. No es para alimentar la vanidad de nuestros combatientes para lo que se escriben estas palabras, en las cuales, no obstante, va implícito un homenaje recatado y profundo. Recatado, porque son los que se hallan más cerca, los defensores heroicos de Madrid, generadores, al pre-

cio de su vida, de la victoria. De ellos — de todos — podrá decirse que no supieron lo que era vivir para sí, precisamente porque se destinaron a vivir — y morir — para los demás...

MARINEROS DE LA REPUBLICA

Era el «Xauen» aquel guardacostas que un día, en los primeros de la sublevación, puso rumbo a Málaga y entró en el puerto arbolando la bandera republicana. En el puente, a la cabeza de la marinería, un hombre: José Gil Chacón, radiotelegrafista, con galones de cabo, que merecían ser galones de capitán. En sus camarotes, cerrados bajo doble llave, el comandante y el segundo de a bordo, con galones que estaban pidiendo, por uso indebido, la degradación. ¿Cómo fué el milagro? ¡Bah! La historia es corta. Una comida alegre de oficiales, en la que se brinda, la copa en alto, por el triunfo, al parecer inmediato, de la sublevación; unos rostros ceñudos — nunca tuvieron aquella expresión dura las caras del cabo Gil Chacón y el maquinista Godínez — que aparecen en la puerta del comedor; unas pistolas que apuntan a la cabeza... Lo demás no tiene importancia. Ni lo otro tampoco, si hubieran de dársele los protagonistas. Ni el hacerse a la mar careciendo de víveres; ni el quemar madera por no tener carbón... No; no tiene importancia, para quienes la llevaron a cabo, la proeza. Y acaso no la sacáramos a la luz si no fuera porque en ella — una entre tantas — se retrata la calidad moral de la marinería, para quien la República era algo más que una palabra y la lealtad algo más que una fórmula ritual.

De aquellas horas graves en que todo — todo, menos nuestra voluntad combativa — parecía hundirse en torno nuestro, guardemos el recuerdo, ya inolvidable, de la bravura de nuestros marinos. Un gran peso se nos quitó de encima; ¿quién no se ahogaba un poco aquellos días? — cuando los cables nos fueron transmitiendo la noticia de que en la Escudera se había producido una segunda sublevación: la de las tripulaciones. De la estación radiotelegráfica de la Ciudad Lineal — a sus órdenes, comandante Vázquez Seco, espejo de marinos leales y fieles a nuestro Partido — nos iba llegando la buena nueva: el «Ferrandiz», el «Jaime I», el «Xauen»... Sí; la marinería estaba de nuestro lado. La oficialidad, casualmente, estaba de la otra banda. Y tan explicable es lo uno como lo otro. El mar, se ha dicho, hace a los hombres libres. Pero es a los hombres capaces de sentir la libertad. Para otros, prisioneros de sus compromisos de casta, tributarios de una vieja mentalidad señorial — que nada tiene que ver con la aristocracia del espíritu —, el mar viene a ser una prolongación monótona de la tierra. Aquello de la caballerosidad de los marinos — lo hemos visto ahora — no ra más que un mito con el que se alimentaba un orgullo que no había ido puesto a prueba. ¿Caballerosidad? Lo que el calificativo tenga de contenido moral lo han recabado para siempre, con su conducta y sin ergaminos, los marinos del estado llano, es decir, los que hacen que los aguas anden. Los otros — esto ya lo sabemos visto antes — no servirán, en raras excepciones, más que para servir de escolta en las paradas reales, y sublevarse si un día llegaba la ocasión. Exactamente igual que los abaleros en tierra que vestían adorno militar.

A los marinos — a los marinos del estado llano — les debe la República profundo reconocimiento. Y conste, para que no haya engaño, que en el elogio llevamos, por ser socialistas, una buena parte de interés. Esa conciencia insobornable y heroica de que dieron prueba las tripulaciones al producirse la sublevación responde, en proporción muy alta, a la propaganda, callada, pero activa y segura, de nuestro Partido. No es lo mismo ponerse a dar voces a la orilla del campo que ponerse a abrir surcos y a sembrar semilla. ¿Cuántos años, sin que el fango se hubiera

ble, lleváramos nosotros haciendo siembra de esa clase? Hasta que un día surgió la tempestad y vimos — vieron todos — que nuestra siembra había echado raíces y daba rendimiento. Lo sigue dando. Lo dará mañana. A los bravos marinos de nuestra Escuadra flamos la respuesta.

LOS MUERTOS Y LOS DOLORES SON DE TODOS...

«Las revoluciones no se hacen con agua de rosas», solía decir Mirabeau. En efecto, hoy podríamos, no ya suscribir, sino completar su afirmación tornando la oración pasiva: con agua de rosas no se hace ninguna revolución. De esa verdad son testimonio vivo — vivo, mientras la muerte no los reclame — los camaradas que están haciendo y ganando la guerra en los frentes de lucha. Advértase bien lo que decimos. Hacer la guerra quiere decir que nuestros milicianos ponen en ella la capacidad combativa que la guerra demanda. Ganaría quien quisiera decir que cada miliciano ha suscrito, con su propia conciencia, que es tanto como suscribirlo con la conciencia de todos nosotros, el compromiso de volver a la retaguardia victoriosa. A la retaguardia...

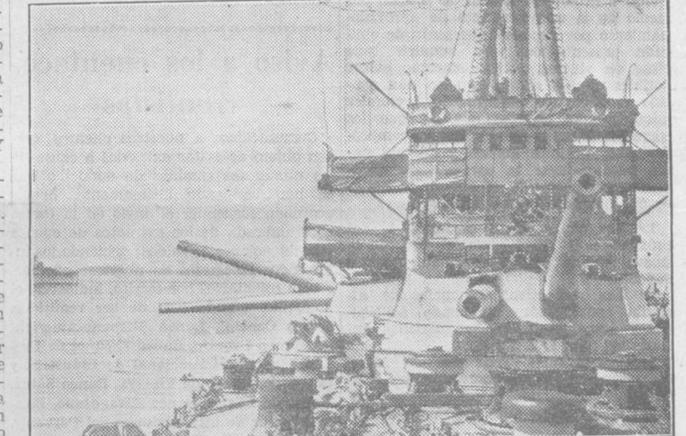
Para la retaguardia, justamente, se escriben hoy, más que para el frente, las palabras de elogio que requiere la conducta de los defensores de la República. Se escriben a manera de ejemplo y para que sirvan de lección y esperanza a quienes necesitan de ella. Camaradas aviadores que echáis a volar cada día vuestra vida; marineros republicanos que le habéis puesto a la República gallardetes de triunfo; artilleros que cerráis de manera definitiva, con la boca de nuestros cañones, las entradas de Madrid; fusileros que habéis hecho vocación de heroísmo y sacrificio antes que ceder un palmo de terreno... El premio de compensación que podríamos cada uno de vosotros y todos juntos demandarnos o lo estamos dando ya con nuestras palabras y no dejaremos de ofrecérselo con nuestros hechos. Que las unas sin los otros no valen nada; y la retaguardia es — o debe ser — algo más que buenas palabras. Vuestros muertos son nuestros; vuestros sacrificios son nuestros también. Y aquellos que no los sientan como suyos, es que merecen estar al otro lado de nuestras barricadas...

Milicias de la Casa del Pueblo

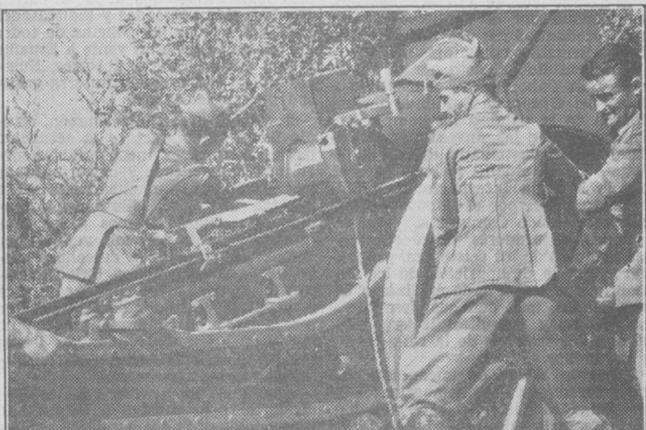
Para equipar a los compañeros del Batallón de Milicias de la Casa del Pueblo (40.ª Brigada Mixta) se han recibido los siguientes donativos:

- Constructores de Mosaicos, 50 pesetas;
- Obreros Peluqueros de Madrid, 100;
- Vidriería Artística, 50;
- Artes Blancas (Sección Viena), 500;
- Corredores y Viajantes, 500;
- Embaladores, 1.000;
- Empleados de Previsión, 250;
- Técnicos de la Industria, 1.000;
- Vidrieros y Fontaneros, 250;
- Artículos de Piel y Similares, 50;
- Sindicato Médico, 50;
- Tahonas y Despachos de Pan, 100;
- Profesores de Orquesta, 250;
- Dependientes de Pescaderías, 50;
- Españeros y Cañistas, 40;
- Decoradores en Escayola, 200;
- Carpinteros de Taller, 1.000;
- Vendedores de Periódicos, 150;
- Auxiliares de Farmacia, 500;
- Artes Blancas (Comité ejecutivo), 500;
- Protéticos Dentales, 100;
- Curtidores y Similares, 250;
- Pintores y Decoradores, 250;
- Metalúrgicos El Balmarte, 3.000;
- Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 2.000;
- Obreros de Loterías, 350;
- Obreros en Caucho, 221;
- Tranviarios, 1.500;
- Sombrereros Planchados, 50;
- Dependientes Municipales, pesetas 500;
- Obreros de Linóleo, 172,75;
- Tejeros y Cerámicos, 50;
- Obreros Tapiceros, 50;
- Mozos de Comercio e Industrias, 1.000;
- Empedrados, 100;
- Asociación de Actores, 100;
- Acomodadores y Similares, 200;
- Obreros en Celulosa, 25;
- Obreros en Guantes, 50;
- Agrupación General de Camareros y Similares, 300.

Suma total, 16.585,75 pesetas.



Los cañones de nuestros navios se elevaban y hacen puntería. ¡Cuidado con el blanco, marineros! A lo mejor, si nos descuidamos, esos barcos facciosos que andan por ahí...



«De qué calibre son estos cañones? Tal vez del 10 y medio... Pero lo que importa es saber los destrozos que sus disparos estén causando en el enemigo. Justamente por eso, los cargan con tanta fe sus servidores...»

OBREEROS de la VICTORIA: LOS METALURGICOS DE MADRID

«UDARNIKS» DE LA VICTORIA

No es bien conocido el esfuerzo que vienen realizando los obreros metalúrgicos madrileños para ganar la guerra. Su contribución a la victoria es una de las más altas contribuciones. En muy contadas jornadas y sin que la producción se interrumpiese, los trabajadores de las artes del hierro han ido transformando las industrias para aplicarlas a producir aquellos artículos en que la guerra es más exigente. Esa transformación no se ha hecho, como es lícito suponer, sin que mediara un esfuerzo gigantesco, que es cabalmente el que agradecemos con este trabajo periodístico a los compañeros de El Balaarte, Sindicato de conocida estirpe socialista, centrado, de siempre, en las normas sindicales de la Unión General de Trabajadores y al que el noventa por ciento de los obreros madrileños del hierro le deben sus convicciones y su sentido de la disciplina.

—Nuestro Sindicato— nos habla su presidente, el camarada Trigo, cuya labor de estos seis meses es bien digna de ser publicada— puede envidiarse, con justo título, de su obra. No es sólo que sus afiliados hayan puesto en juego un admirable concepto de la disciplina, sino que, desde el primer momento, se percataron del papel que les correspondía desempeñar en la guerra. Y así, sin que mediara requerimiento de ninguna especie, los talleres fueron aboliendo la pereza. ¿Horas de trabajo? Cuantas más, mejor. ¿Descansos? Abolidos. ¿Salarios? Los que consistían en vivir. La guerra no es para nuestros camaradas de oficio un negocio; es un deber sagrado, y lo están cumpliendo con el fervor de los que saben que se ventila en la contienda.

(Este Antonio Trigo puede, en efecto, ufanarse de sus camaradas; pero sus camaradas no tienen menos títulos para ufanarse de él. Su capacidad de trabajo, siempre elevada, se ha multiplicado. Su agudeza profesional, extraordinaria normalmente, lo es más ahora. Se le ha sometido a los exámenes más dispares. Varios técnicos militares, a presencia del jefe del Gobierno y ministro de la Guerra, camarada Largo Caballero, le recusaron su proyecto de balas macizas. El razonador, acaba por persuadirlos de que son válidas. Da la cifra de las que se compromete a producir. Les ofrece la prueba de su validez, y como aún resistiesen, Caballero falla el pleito: «No se hable más del asunto. Usted, camarada Trigo, me responde de la producción que ofrece. A su responsabilidad quedo confiado.» Poco después, unos fusiles prueban el nuevo proyectil. Perfecto. Trigo no necesita más para dar la orden: «¡A producir, camaradas!» Y toda la factoría resuena con los zumbidos de su actividad. Ruidos que cantan a la victoria. ¿Qué cifra de producción se había ofrecido? Al término de la primer jornada, las cajas ofrecidas están en disposición de salir para el frente.)

Si, entre los «udarniks» de la victoria hay que hacer un lugar destacado a los metalúrgicos madrileños. Toda su capacidad profesional, toda su emoción colectiva, toda su educación sindical están, al presente, al servicio de la guerra.

LA PASION DE LOS FUNDIDORES

—Aquí tienes un buen camarada. El mejor fundidor de bronce. El presentado, un compañero de prosodia aragonesa, nos sonríe con cierta timidez y balbucea algunas disculpas en descargo de una presentación tan elogiosa. Pero el presentador es demasiado verídico para dejar desmentirse ni por la obligada modestia del interesado.

—Insisto: el mejor fundidor de bronce. Como todos nuestros fundidores, al servicio de las necesidades de la guerra.

—Como todos nuestros fundidores...! La guerra es extraordinariamente exigente. Consume, no sólo los esfuerzos de los hombres que están en los parapetos, arma al brazo, sino también los de los camaradas de la retaguardia. Para que nuestros cañones tranquilicen con sus reventonazos al vecindario madrileño es indispensable que nuestros fundidores no descansan. Para que la aviación leal no interrumpa sus vuelos de castigo sobre las posiciones adversarias se requiere que nuestros fundidores no se dejen ganar por la pereza. Es difícil establecer la cuenta del material que

aviación y artillería necesitan. Visitando algunos de los talleres donde actúan los fundidores, venimos a sacar la conclusión de que todos los esfuerzos de trabajo son pocos. Los fundidores buscan, cada día, superar-

los por vez primera. ¿Qué cosa podría ser un estopin para que no se fabricase en España? Con algunas dificultades y en avión, como carga preciosa, los camaradas de Asturias recibieron sus estopines, hicieron

Ministerio de la Guerra. Los examinaron los técnicos. Teóricamente resultaban perfectos. ¿Tendrían algún vicio oculto que los invalidase prácticamente? Se probaron. No tenían vicio oculto. Funcionaban con la per-

lo que a ellos se les antojaba un arco de iglesia. Nuestra capacidad industrial no conoce límite, y produciríamos cuanto sea necesario a la guerra. ¿Estopines? Aquí los tienen. Que el mando nos vaya proponiendo sus

rias manipulaciones, todas mecánicas. Se le regenera, se le embute el fulminante (sobre el que obrará el percutor del fusil), se le carga y se le monta la bala. ¿Servirá? Se aguarda el dictamen del banco de pruebas. Este, después de multitud de disparos, decide: Sirve. ¡Sirve! Una onda de alegría invade el taller. ¡Otro grave inconveniente vencido! Se dan las órdenes adecuadas y el taller comienza a marchar incansable, sin fatiga. Más de doscientas muchachas, de manos inteligentes, de pasión proletaria, contribuyen a aumentar la producción. A medida que el taller crece en elementos, llegan nuevas muchachas que se incorporan al trabajo. Por una puerta entran los cartuchos que han cumplido su función en el frente, y por otra, en cajas cuidadosamente revisadas, vuelven a salir para él. El banco de pruebas sigue haciendo la revisión y sostiene su dictamen: Útiles, útiles, útiles. Y en esa sola palabra está cifrado todo el premio a que aspiraban los metalúrgicos. Apuntemos su victoria como una nueva victoria de la inteligencia.

ORDEN A LOS METALURGICOS: MUNICIONES

Espoletas, estopines, proyectiles, bombas... Todo lo hacen, con arreglo al canon más exigente, los metalúrgicos madrileños. ¿Qué más puede pedirseles? Su esfuerzo, sin embargo, es un esfuerzo de paz en la guerra, al canon más exigente, los metalúrgicos que la localización, por parte trabajaban, los exponía a su venganza; pero esa contingencia es improbable. Los riesgos, pues, son remotos. Se les podría pedir a los metalúrgicos que dispusieran sus voluntades para hacer la guerra, no en el taller, en los parapetos, donde las balas zumban avisando la presencia de la muerte. También se pidió esa prueba a los metalúrgicos. Por los días en que todas las defensas de la ciudad parecían pocas, la Directiva de El Balaarte dijo a sus hombres. Preparados. Y los hombres de El Balaarte, sin una palabra de comentario, sin un gesto desabrido, acallaron los motores, frenaron las transmisiones, clausuraron los tornos, dejaron apagar las fundiciones y se pusieron en el camino hacia el lugar señalado para concentrarse. Preparados, ¿para qué? Lo intuían; pero su Directiva no se lo había dicho. Preparados para partir al frente. Una voz se hizo oír de los cinco mil, de los seis mil, de todos los metalúrgicos de Madrid:

—Los que estén resueltos a empuñar el fusil, que se muevan hacia la izquierda. Los que no hayan hecho esa resolución, pueden retirarse. La masa de los metalúrgicos, incapaz de moverse por su propia densidad, no hizo otra cosa que bascular las cabezas hacia la izquierda. Nadie se retiró.

—Bien, camaradas— volvió a oírse—. Aquí nos llegarán, si al fin somos necesarios, las armas y las órdenes. Hay que esperar.

Toda la noche de espera. Ni una deserción solapada. Firmes en su voluntad de pelear, los metalúrgicos esperaban armas y órdenes. Se hizo de día. No llegaron las armas. Paso otro y llegaron las órdenes.

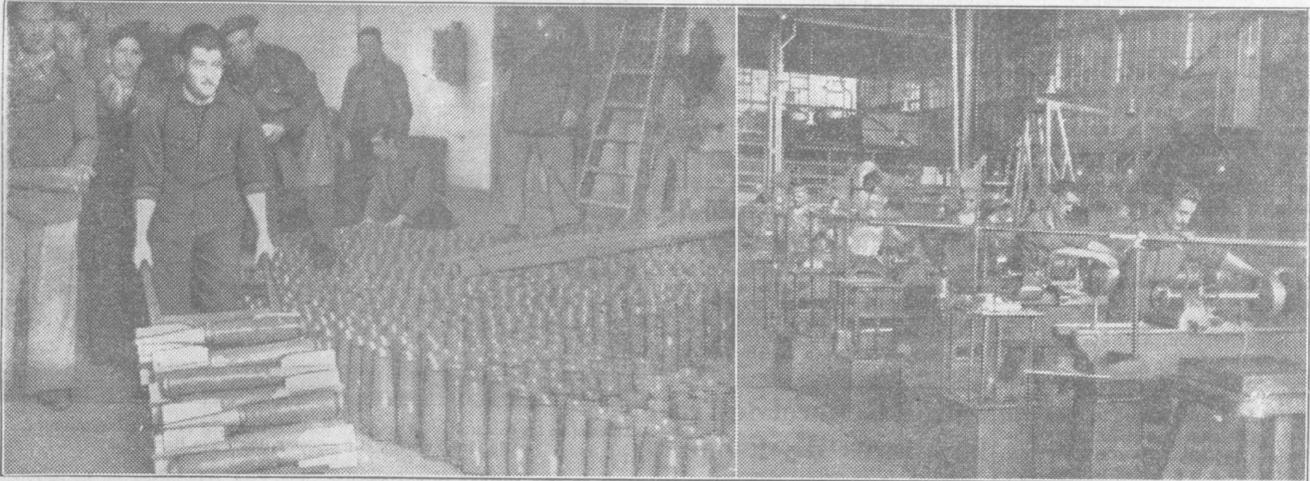
—Municiones, necesitamos municiones. Y esa orden, todavía vigente, es la que están cumpliendo, con celo ejemplar, los metalúrgicos madrileños, obreros de la victoria.

Julian ZUGAZAGOTIA

(Fotos A. de Torres.)

LA EQUITATIVA DE MADRID

El Consejo Obrero de esta entidad pone en conocimiento de sus asociados que se continúa prestando todos los servicios tanto el de asistencia domiciliaria como los de especialidades, Rayos X, Radioterapia, Sanatorio, etc. Asimismo ruega a los asociados de las zonas evacuadas se pasen por las oficinas (Trujillos, 7), con objeto de indicarle dónde pueden prestar todos los servicios, o se pongan en comunicación con los teléfonos números 24.503 y 12.318.



mente la producción. Pero éste es sólo un aspecto de su labor. Tienen que cuidar, además, de que su obra sea perfecta. Sólo siendo perfecta puede ser útil a la guerra. El más inapreciable defecto lo acusan nuestras armas, y el resultado es que esfuerzo y material se han perdido. La obra necesita ser segura en su perfección. Los fundidores lo saben y todo su interés reside en que los esfuerzos de su apasionada voluntad no sufran reproche. Hay que fundir despacio y de prisa. Tienen que trabajar con la calma necesaria para resolver esa difícil antinomia. Despacio, para asegurar la perfección; de prisa, para satisfacer las apremiantes necesidades. La solución de esas dificultades constituye la victoria de nuestros talleres, la victoria de nuestros fundidores.

—Lo que puede hacerse en los talleres extranjeros—nos dice el mejor fundidor de bronce, con su prosodia aragonesa—lo haremos nosotros. La guerra lo ha desquiciado todo; pero no hasta el punto de hacernos olvidar que necesitamos ganarla. Si es necesario que improvisemos una nueva técnica, esté seguro de que la improvisaremos. Nuestro orgullo de oficiales consiste en no decir a nada que no. Estamos a la devoción del mando. Cuantas exigencias formule en orden a material se las satisfaremos cumplidamente. Haremos todo lo que haya que hacer. ¿No hemos quedado en que necesitamos ganar la guerra? Pues cualquier encargo que recibamos, por ajeno que sea a nuestro conocimiento, lo resolveremos de un modo satisfactorio. Esta es la voluntad colectiva de todos nosotros.

El mismo acento de convicción en cada uno de los fundidores movilizados por la guerra. Han anulado el imposible. Las dificultades las vence la pasión de triunfar de la guerra. Los cañones han de continuar disparando, los aviones han de seguir castigando las líneas adversarias. Conclusión: los fundidores no pueden decir a nada que no. Todos los días son lunes para ellos. Todas las horas, aptas Las coladas ininterrumpidas se vacían sobre los moldes, con su apoteosis de fuego, haciendo surgir las bombas de aviación y los obuses de artillería que, con su carga adecuada, partirán para el frente.

EN ASTURIAS HACIAN FALTA ESTOPINES

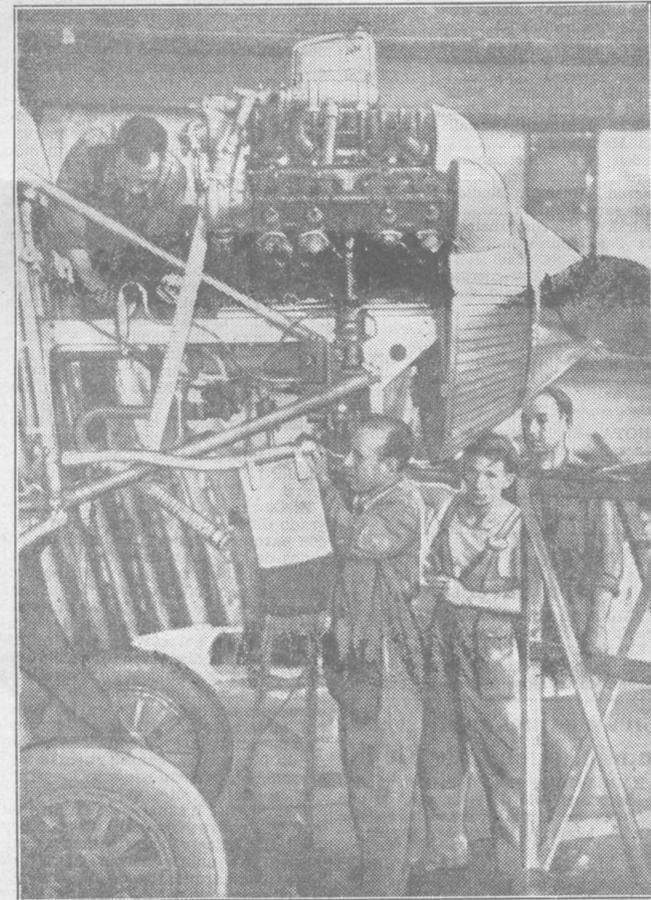
Como todo hemos necesitado aprenderlo, cuando los camaradas de Asturias acudían a Madrid con sus reclamaciones de estopines, nuestra sensibilidad de combatientes se alarmaba.

—Estopines, nos hacen falta estopines. ¿Qué cosa será un estopin? Se nos antojaba un poco depresivo acusar nuestra ignorancia en una materia de la que nuestros camaradas de Asturias hablaban con tanta familiaridad: ¡estopines! Sabíamos que no se fabricaban en España, que era una pieza esencial y difícil, que sin ella la artillería no funcionaba; sabíamos otras tantas cosas, pero desconocíamos qué era un estopin. La misma palabra sonaba en nuestros

oídos por vez primera. ¿Qué cosa podría ser un estopin para que no se fabricase en España? Con algunas dificultades y en avión, como carga preciosa, los camaradas de Asturias recibieron sus estopines, hicieron

servido para fabricarlos. Sobriamente, con las palabras justas, el ministro de la Guerra elogió la perfección de la obra y el servicio prestado por los metalúrgicos. Esas palabras justas pusieron en marcha los motores de los talleres consagrados a la fabricación de estopines nacionales.

—Vea: éstos son nuestros estopines. Y estos otros, los ingleses. Ninguna diferencia. Iguales, per-



Los modelos fueron enviados al

recamente iguales. Lo que no acertamos a explicarnos es en dónde reside la dificultad para que esta pequeña pieza, sin la cual el cañón no dispara el proyectil, no se fabricase en España. Interrogamos a los camaradas que la fabrican, y tampoco saben respondernos.

—El toque de ello está—nos aclara uno de los metalúrgicos—en que nuestros militares juzgaban de nuestra capacidad profesional por la suya. Sólo así cabe que nos expliquemos la ofensa que hacían a nuestra industria. Veinticuatro horas nos han sido suficientes, teniendo que adecuar el instrumental, para producir

los modelos que nos enviaron el Ministerio de la Guerra. Los examinaron los técnicos. Teóricamente resultaban perfectos. ¿Tendrían algún vicio oculto que los invalidase prácticamente? Se probaron. No tenían vicio oculto. Funcionaban con la perfección que a ellos se les antojaba un arco de iglesia. Nuestra capacidad industrial no conoce límite, y produciríamos cuanto sea necesario a la guerra. ¿Estopines? Aquí los tienen. Que el mando nos vaya proponiendo sus

rias manipulaciones, todas mecánicas. Se le regenera, se le embute el fulminante (sobre el que obrará el percutor del fusil), se le carga y se le monta la bala. ¿Servirá? Se aguarda el dictamen del banco de pruebas. Este, después de multitud de disparos, decide: Sirve. ¡Sirve! Una onda de alegría invade el taller. ¡Otro grave inconveniente vencido! Se dan las órdenes adecuadas y el taller comienza a marchar incansable, sin fatiga. Más de doscientas muchachas, de manos inteligentes, de pasión proletaria, contribuyen a aumentar la producción. A medida que el taller crece en elementos, llegan nuevas muchachas que se incorporan al trabajo. Por una puerta entran los cartuchos que han cumplido su función en el frente, y por otra, en cajas cuidadosamente revisadas, vuelven a salir para él. El banco de pruebas sigue haciendo la revisión y sostiene su dictamen: Útiles, útiles, útiles. Y en esa sola palabra está cifrado todo el premio a que aspiraban los metalúrgicos. Apuntemos su victoria como una nueva victoria de la inteligencia.

—Municiones, necesitamos municiones. Y esa orden, todavía vigente, es la que están cumpliendo, con celo ejemplar, los metalúrgicos madrileños, obreros de la victoria.

Julian ZUGAZAGOTIA

(Fotos A. de Torres.)

LA EQUITATIVA DE MADRID

El Consejo Obrero de esta entidad pone en conocimiento de sus asociados que se continúa prestando todos los servicios tanto el de asistencia domiciliaria como los de especialidades, Rayos X, Radioterapia, Sanatorio, etc. Asimismo ruega a los asociados de las zonas evacuadas se pasen por las oficinas (Trujillos, 7), con objeto de indicarle dónde pueden prestar todos los servicios, o se pongan en comunicación con los teléfonos números 24.503 y 12.318.



LOS FRENTES DEL NORTE

EN ESPERA DE LA ORDEN DE ATAQUE

Mal momento éste para cumplimentar el encargo de EL SOCIALISTA de facilitar a sus lectores una impresión de conjunto de los frentes del Norte. Mal momento, puesto que la fase actual obliga aquí a la discreción, y ni siquiera es posible de hacer anticipaciones de lo que vaya a ocurrir en el futuro, puesto que el futuro nuestro no es ya de planes, sino de propósitos que están en marcha y que tendrán una realidad inmediata.

Si es posible, sin embargo, hablar de las perspectivas de nuestro ejército del Norte. Se ha operado aquí, como en otras partes, el proceso de tránsito de unas Milicias desordenadas, cuyo aglutinante supremo era el fervor político, a la consecución de unidades militares que hoy existen con un encuadramiento adecuado. Este proceso, como es lógico, ha sido paralelo a los acontecimientos guerreros y ha venido a ser resultante de ellos. En Asturias la guerra comenzó demasiado pronto. En Santander, demasiado tarde, y en Vizcaya aún no ha comenzado, al menos con la intensidad que cabe esperar. Naturalmente, Asturias registró antes que ninguna de las otras provincias los defectos de sus Milicias. Asturias, por lo tanto, ha tenido que sustituir su organización. Santander, por el contrario, no ha registrado esta experiencia de tanteo. Lo que hizo fué aprovechar la experiencia ajena, y su ejército no ha sufrido transformación, sino que ha surgido ya con su organización hecha. Vizcaya, desde el primer momento, se preocupó de hacer un ejército. Quizá puso en este empeño un exceso de técnica.

El mecanismo político que regula la vida de Vizcaya tiene complejidades superiores a las que los rigen en Santander y en Asturias. De ahí nace, por tanto, que Santander y Asturias tengan un dinamismo mayor en su lucha.

He asistido, casi desde el comienzo de la sublevación, a la guerra en el Norte. He presenciado todas las etapas de su desarrollo, y creo que tal y como están las cosas, Santander y Asturias ofrecen magníficas posibilidades para desempeñar, rápidamente, un papel decisivo. El caso de Santander es realmente sorprendente. No han existido objetivos que le señalaran que quedaran sin cumplimentar con exceso. La sensación que le proporcionado siempre ha sido, no ya de acierto, sino—lo que vale más—de competencia. Cuando estas Milicias se pongan en contacto con grandes núcleos enemigos, van a tener una eficacia extraordinaria. Las tropas asturianas, superado este proceso de su reorganización, han conseguido, probablemente, su mejor valor. Lo vamos a comprobar muy pronto, y yo estoy seguro de que la comprobación resultará satisfactoria.

¿Qué falta? Acaso no falte más que una cosa: la orden. Ya está, a mi juicio, ultimado todo. Ya la voz que tiene que sonar no es otra que la del mando, y a través del clarín que llame al ataque. En el Norte ha faltado tener un camino expedito con el resto del país. Nuestro aislamiento obliga a estos paréntesis largos de inactividad forzosa. Luego, cuando se rompe la quietud, siempre se hace con el titubeo de no ser demasiado pródigos en el desgaste. Sabemos que mientras tengamos aquí a nuestros enemigos hemos de valernos por nuestros propios medios, y ello nos obliga, quizá, a hacer una guerra racionada, como se raciona la alimentación.

Esta inmensa dificultad da características especiales a la guerra en el Norte, en donde las oportunidades no existen y en donde la única estrategia posible es la de saber administrarse bien, para que el enemigo no pueda sorprendernos un día inermes. No se han registrado aquí, es cierto, los fenómenos de disgregación que han existido en otros lugares del país. Aquí ha existido la disciplina más o menos perfecta; pero la disciplina ha sido cauce habitual, en el que se ha encajado la guerra. Si acaso, los síntomas se producen por la orilla opuesta. Algo cuesta, en efecto, esto de oír misa todos los domingos y de conservar inalterable el orden tradicional. A base de ello—ya que es una verdad evidente—, nosotros hacemos, por el extranjero, nuestra propaganda; pero como toda publicidad de gran estilo, ésta nos cuesta cara. Quedamos emplazados para el mes de febrero. En el mes de febrero confío en trasladar mi residencia y escribir, para EL SOCIALISTA, desde terreno que hoy está en manos de los rebeldes.

CRUZ SALIDO

Bilbao, 31 enero 1937.

LOS VALES PARA LA GASOLINA

VIVERES PARA MADRID

Anulación de los carnets de "tickets"

Recibimos la siguiente nota: «Se advierte a los organismos oficiales, organizaciones sindicales y políticas y, en general, a todos los consumidores de gasolina, gas-oil, lubricantes y demás productos monopolizados, que los carnets de "tickets" Campsa, Comité Nacional de Autotransporte, expedidos hasta la fecha, se considerarán nulos y sin valor alguno, a partir de la veinticuatro horas del 1 de febrero corriente.

Los poseedores de "tickets" de los mencionados, adquiridos previo pago, podrán presentarlos para su canje en los lugares en que les fueron expedidos.»

Pastillas KLAM

CURAN LA TOS

por fuerte y crónica que sea ¡PROBADLAS!

La primera caja convence

Sólo cuesta TRES REALES

Donativos del pueblo de Almansa

En el depósito de Intendencia de Madrid se ha recibido un convoy, compuesto de seis camiones, que conducían un importante donativo que el pueblo de Almansa envía con destino a las fuerzas que luchan contra el fascismo en el frente de Madrid.

El envío consiste en 7.762 kilos de naranjas, 3.000 de harina perla, 4.437 de sal, 3.000 de arroz, 3.200 litros de vino y 31 cabezas de ganado menor variado.

Nombramiento de inspector general de la defensa de las costas catalanas

Veinte millones de pesetas para industrias de guerra.

BARCELONA, 31.—El «Diario Oficial de la Generalidad» publica una orden de Defensa nombrando inspector general de la defensa de las costas catalanas al teniente coronel de Artillería Luis Morales Serrano.

También inserta un decreto concediendo un crédito extraordinario de veinte millones de pesetas destinado a atender el gasto extraordinario que supone el funcionamiento de la Comisión de las Industrias de Guerra. — (Febus.)

PERIODICO QUE REAPARECE

«El Mercantil Valenciano»

VALENCIA, 31.—Después de dos días de interrupción, «El Mercantil Valenciano» ha aparecido nuevamente. En la cabeza dice así: «Diario republicano de izquierdas, orientación controlada por las Sindicales gráficas de Valencia». Publica una acta, que suscriben los representantes de la Federación Gráfica Española (U. G. T.) y del Sindicato de la Industria Gráfica (C. N. T.), en la que se dice que, reunidas las dos Centrales gráficas para estudiar la resolución del Comité del taller de «El Mercantil» acerca de la directriz política del mismo, han considerado necesario, aun reconociendo la excelente intención de dicho Comité, que han de modificarla en tanto en su aspecto sindical, sin menoscabo de la orientación que imprimió a su acuerdo. Por tanto, acuerdan que persista la línea política republicana de izquierda que los compañeros de «El Mercantil» deseaban para este diario, con la intervención de las dos Centrales sindicales en dicha orientación. — (Febus.)

«Castilla Libre», diario de la mañana, de la C. N. T.

El próximo martes aparecerá en Madrid «Castilla Libre», diario de la mañana, editado por la Confederación Regional del Trabajo del Centro (C. N. T.). De la dirección del nuevo colega se ha encargado el camarada Eduardo de Guzmán.

Unión General de Trabajadores de España

Relación de cantidades recibidas en la Tesorería para engrosar la suscripción abierta por esta central sindical para ayuda de los camaradas que luchan contra el fascismo:

Table with 2 columns: Name and Pesetas. Total: 308.399,25

NOTA.—En la Tesorería de esta Unión General de Trabajadores de España, calle de Salvador Seguí, 5, Valencia, y en Madrid, calle de Fuencarral, 93, se siguen recibiendo donativos para engrosar la suscripción figurada.

La escuadra inglesa visitará Barcelona

VALENCIA, 31.—Se sabe que la escuadra inglesa visitará Barcelona. El «Neilson» es esperado el martes. Sir Backhouse cumplimentará al presidente de la Generalidad. — (Febus.)

Una distinción de Cataluña al pueblo de Méjico

BARCELONA, 31.—En la Generalidad se celebró el acto de la entrega de una máquina de escribir construida en una fábrica local y destinada al pueblo de Méjico.

Se hizo cargo del obsequio el cónsul de aquel país, que tuvo palabras de agradecimiento.

El señor Companys dijo que Cataluña sabe corresponder a las pruebas de colaboración eficaz que recibe del pueblo mejicano. — (Febus.)

PARA EL MUSEO MUNICIPAL

Los compañeros del Círculo Socialista del Sur han entregado al alcalde una colección de valiosos objetos de arte

Gran labor cultural la que están realizando los camaradas del Círculo Socialista del Sur. De ella habremos de ocuparnos seguramente en alguna ocasión, haciendo resaltar en primer término sus actividades encaminadas a poner a salvo de manos poco cuidadosas valiosos objetos de arte, que van a enriquecer las colecciones de los museos madrileños.

No más lejos que en la mañana del sábado se celebró en el Ayuntamiento un simpático acto, consistente en hacer entrega a una Comisión de compañeros del citado Círculo al alcalde, camarada Cayetano Redondo, de una magnífica serie de objetos de plata hallados en algunos domicilios de personas que huyeron de la capital de la República al tiempo de iniciarse el movimiento fascista. En total, son 34 las piezas entregadas. Están fabricadas en el siglo XVIII, y proceden todas de la célebre platería de Martínez. En su mayoría son artísticos candelabros,

LOS ESFUERZOS SILENCIOSOS

La admirable labor del Comité Provincial de Autotransporte

Cuando, en fecha aún imprecisa, pero que ha de permitirse suponer próxima, se pueda hacer un balance de los elementos y organizaciones que más contribuyeron al triunfo de la causa de la justicia y la libertad, seguramente habrá de figurar en uno de los primeros lugares el Comité Provincial de Autotransporte.

Quisiéramos que la actuación constante, sembrada de luchas y desvelos, de los camaradas que se hallan al

para el transporte y a la reparación de piezas de artillería.

Mediante un control riguroso, el Comité de Autotransporte cuenta con más de 17.000 coches de turismo y 4.000 camiones, que, atendidos por expertos conductores, afectos a la Unión General de Trabajadores, han sido entregados a los diferentes organismos y centros oficiales para cubrir sus necesidades de medios de locomoción.

Finalmente, damos a continuación



Algunos de los camaradas que forman parte del Comité Provincial de Autotransporte. En el centro, el presidente, Francisco Barranco.

frente de esta entidad fuese conocida por nuestros lectores, al igual que su organización, perfecta en todos sus aspectos. Ello constituiría su mayor elogio. Sin embargo, razones que no se ocultarán a nadie nos imponen silencio hasta fecha más oportuna, en que pueda hablarse sin la coacción constante de saber que el enemigo lee y escucha. Daremos, no obstante, a conocer algunos datos suficientes para que los antifascistas españoles guarden gratitud a los camaradas de Autotransporte que realizan desde la retaguardia una serie de imprescindibles servicios para un Ejército y una población alzados en pie de guerra.

Al iniciarse la sublevación fascista, fué preocupación constante de los camaradas de la Federación Nacional de Obreros del Transporte la conservación de los vehículos que habían sido requisados. Había que acabar con el espectáculo diario de unas carreteras sembradas en toda su extensión de coches abandonados por sus ocupantes después de haberlos previamente destruido. En una guerra moderna, los servicios motorizados son una arma tan indispensable como la que se dispara contra el enemigo en la línea de fuego. «Los automóviles—dijeron los obreros del Transporte—irán a parar a manos cuidadosas y expertas.» Hoy podemos decir que estos compañeros han cumplido su propósito. Los coches que ahora vemos por las carreteras no están inutilizados. Marchan, kilómetros adelante, a cumplir un servicio del cual pueda quizá depender el éxito de una crucial guerra.

El Comité de Autotransporte ha logrado disponer actualmente de veintidós parques-garajes, debidamente dotados de personal y material especializado para los servicios civiles y militares. En cada uno de ellos existen, además de otro material, 25 camiones en servicio permanente, con dos conductores, que se relevan cada veinticuatro horas, disponiéndose asimismo para las pequeñas averías de los coches, que son reparados en los talleres instalados en el mismo parque. Completando este personal, se dispone de lavachoches, cambiarruedas, engrasadores, vulcanizadores, empleados de oficinas, etc., etc.

También se ha instalado en otro lugar un parque nodriza distribuidor, dedicado única y exclusivamente a suministrar y cubrir las necesidades de los demás parques. Otro está dedicado a las reparaciones de carácter grave y entrega de los vehículos, una vez en condiciones, a sus diferentes servicios. Y, finalmente, otro parque, destinado para las piezas y accesorios necesarios

NUESTROS MUERTOS

Mariano Fuentes Martiáñez

Ha fallecido en Madrid, víctima de un accidente desgraciado, nuestro camarada Mariano Fuentes Martiáñez, esforzado militante de nuestro Partido, a cuyo engrandecimiento contribuyó. Desempeñó cerca de nuestro camarada Largo Caballero un cargo de tanta confianza como la Secretaría particular, por el tiempo en que el actual jefe del Gobierno regentó la cartera de Trabajo. Ello califica, mejor que nada, la fidelidad socialista del infortunado Martiáñez, que se acreditó con varias publicaciones estadísticas, muy apreciadas, su calidad de excelente matemático.

Con su muerte pierde nuestro Partido —y de manera especial la Agrupación madrileña— una voluntad fervorosa y una capacidad intelectual.

Su entierro se celebrará en la tarde de hoy, sin que podamos señalar la hora y el lugar, que deberán consultarlo nuestros camaradas a la Agrupación Socialista Madrileña, teléfono 20426.

PRO «KOMSMOL»

Entre los donativos últimamente recibidos para la construcción de un nuevo «Komsomol» merecen destacarse los siguientes:

Batallón número 1, Brigada 43, 3.782,55 pesetas; Dependientes del «Aquarium», a través del general Mijaja, 25.000; Escuadrón Motorizado de la 4.ª Brigada mixta, 3.244,40; Comité del Frente de Villaverde, Batallón Pepe Díaz, 5.794.

Ha quedado abierta en el Banco de España una cuenta corriente, onde se pueden hacer diariamente los ingresos; debiendo mandar al Comité pro «Komsomol», avenida del Conde de Peñalver, 25, el resguardo provisional del ingreso.

Con esta misma fecha ha quedado constituido definitivamente el Comité activo pro «Komsomol». Forman parte de este Comité Juventudes Libertarias, Socialistas Unificadas y Republicanas.

Este Comité ha establecido su Secretaría en avenida del Conde de Peñalver, 25, donde deberán dirigirse todas las personas y entidades para la entrega de donativos o solicitud de material de propaganda.

¡Ojo! ¡Ojo! ¡Ojo!

Camaradas: Aquí está CABEZON, falto de dinero para sostener a sus compañeros de trabajo.

Armarios, aparadores, camas y toda clase de muebles, como los paguéis; mesa cocina, 7,85; comedor, 18,50; turca metálica, 23,50. Sólo por ocho días. Casa completa moderna, 425 pesetas.

Hay que ayudar a los trabajadores. PASEO DE LAS DELICIAS, 16. Teléfono 73363.

Un Tribunal de urgencia en Gijón cuya presidencia ocupará el camarada Antonio Llaneza

GIJÓN, 31.—Ha regresado de Valencia el consejero de Justicia, Roca Albornoz.

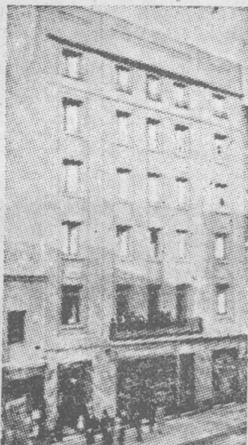
Manifestó que se le había autorizado para establecer en Gijón una Audiencia territorial, de la cual serán magistrados José Valdés, Víctor Morán y Manuel Pidal, este último secretario del departamento de Justicia.

También se le autorizó para crear en Gijón un Tribunal de urgencia para la represión del fascismo. Para la presidencia de este Tribunal se ha designado al destacado socialista Antonio Llaneza. Esta designación habrá de confirmarla el ministro de Justicia. — (Febus.)

Trabajadores: Propagad y leed EL SOCIALISTA

COOPERATIVA SOCIALISTA MADRILEÑA

COMESTIBLES, VINOS, CALZADOS, PAPELERIA. GIRO ANUAL: 2.000.000 DE PESETAS. Oficinas y Casa central: LIBERTAD, 34 -- Teléf. 14033 -- MADRID



Edificio propiedad de la COOPERATIVA SOCIALISTA. — Valencia, 5. — MADRID

La Cooperativa de Consumo

Es inquestionablemente capaz de asegurar con eficacia la protección de los consumidores. Por la provisión de mercancías de buena calidad a los precios más justos, ella permite al comprador liberarse económicamente. Gracias al sistema cooperativista, cada socio está interesado en la empresa común. La cooperativa de consumo es absolutamente clasista cuando se orienta en los principios del marxismo, como acontece con la nuestra.

Consumid, pues, camaradas, en ella, y suscribid acciones, acudiendo a nuestro domicilio social.

PIAMONTE, 2

LIBERTAD, 34

DROGUERIA :--: PERFUMERIA

SERVANDO

PERFUMES FINOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

ARTÍCULOS PARA LIMPIEZA

Carranza, 10 MADRID Teléf. 33341

ACTO INAUGURAL DEL PRIMER INSTITUTO PARA OBREROS

“Queremos implantar una cultura de tipo popular y no de carácter exclusivista”, dice el ministro de Instrucción pública

VALENCIA, 31.—En la sala de actos del Instituto Escuela se celebró esta mañana, a las doce, el acto inaugural del primer Instituto para Obreros.

Asistieron, entre otras personalidades, el ministro de Trabajo y el ministro sin cartera, señor Giral, el presidente del Tribunal Supremo, el fiscal general de la República, el secretario del Departamento, el escultor Victorio Macho, numerosos profesores, catedráticos y hombres de ciencia y representaciones de los partidos obreros.

Minutos antes llegó al Instituto una gran manifestación de estudiantes de la F. U. E. A la cabeza llevaba un enorme cartel con el retrato de José Hernández y un letrero que decía: «Los estudiantes de la F. U. E. saludan a sus compañeros del Instituto Obrero».

Detrás de la presidencia se habían colocado dos enormes dibujos con los bustos de los señores Azaña y Largo Caballero y la siguiente inscripción: «Bajo la bandera del Frente popular, por la cultura del pueblo». Antes de comenzar, una orquesta interpretó el «Himno de Riego», y al final estalló una gran ovación.

El acto comenzó con unas palabras de un alumno del Instituto para Obreros, Martí, que saludó a las autoridades y rogó a los estudiantes de la F. U. E. acojan a los obreros con el mayor cariño, para ayudarles en la adquisición de la cultura de que carecen. Nuestra mayor ilusión—dijo—está conseguida. Queríamos que los trabajadores pudieran aspirar a la posesión de enseñanzas superiores, y gracias al Gobierno del Frente popular, y en especial a su ministro de Instrucción pública, hemos conseguido esta gran conquista.

(Gran ovación.) A continuación pronunció breves palabras el director del Instituto Obrero, en nombre del Claustro de profesores, para anunciar que mañana comenzarán las clases. Tanto los profesores como los alumnos debemos tener interés en que esta Institución no fracase, y no fracasará, porque dentro de poco tiempo todos los Institutos serán para los obreros.

A continuación, el ministro de Instrucción pública pronunció un magnífico discurso, siendo sus primeras palabras de saludo a sus compañeros de Gobierno y a todos los asistentes al acto. Como obrero que soy—dijo el ministro—, concibo los problemas de la enseñanza de una forma y normas que estén ajustadas a la realidad histórica que está viviendo el pueblo español. Yo, que procedo del pueblo auténtico, imaginario cuál sería mi emoción al asignarme, en nombre del Partido Comunista, el encargo de regentar el departamento de la cultura de la República. Yo me vi de niño imposibilitado de frecuentar la escuela, y a los nueve años tuve que empezar a trabajar. En el hogar de mi familia no había más que miseria, producida por la opresión de aquella sociedad imperante, de privilegios y sin entrañas; después no he tenido ninguna clase de escuelas ni profesores. Lo que soy lo aprendí en las organizaciones obreras y se lo debo a mi Partido.

Se echan de menos por algunos en Instrucción pública hondas transformaciones de carácter de clase en la enseñanza. Efectivamente. No se puede ir a ellas hasta que no tengamos una revolución socialista triunfante. Nuestra lucha está dirigida ahora a echar de España a quienes la han invadido. Por hoy, nuestra obligación es hacer una cultura de tipo popular y adecuada para que los antifascistas puedan realizar una obra útil. En el Instituto Obrero, entre alumnos y profesores, los habrá de todos los colores, todos los cuales luchan contra el ataque, siendo objetivo inmediato los cuarteles de guardias de Asalto y Falange, que fueron tomados y destruidos con bombas de mano. Así, reducto a reducto, la lucha fue to man a caracteres superiores. La ocupación del pueblo se verificaba pocos momentos después, siendo totalmente derrotadas las numerosas fuerzas que lo guardaban.

La toma de estos dos pueblos es muy importante, pues están en las cercanías de Granada y son el camino preciso para entrar en dicha capital. Fueron libertados todos los elementos que, por su matiz izquierdista, estaban encarcelados. Las bajas enemigas fueron enormes. Durante la mañana del día 27 se fueron extinguiendo los últimos reductos.

Los obreros saben perfectamente con quénes pueden contar en lo sucesivo. Alude a los verdaderos hombres representativos del saber de nuestra

España, que están en la Casa de la Cultura, donde realizan una gran labor.

Alude a los sabios y artistas que han sido traídos a Valencia y al salvamento en Madrid de las obras artísticas de los Museos.

Continúa hablando de la labor realizada por el Ministerio de Instrucción pública, con la creación de instituciones de tipo especial para los huérfanos de los milicianos, del aumento considerable en el Presupuesto para atenciones de construcción y reconstrucción de escuelas, institutos, etcétera.

Queremos pedir a los estudiantes de toda clase que no se preocupen de la falta de medios, para que puedan, en unión de los profesores, ser útiles a la sociedad que se está formando; se podrá obtener la cultura precisa en las instituciones de enseñanza superior que el Ministerio ha

EN LOS FRENTE ANDALUCES

Nuevos detalles de la toma, por las fuerzas republicanas, de los pueblos granadinos de Beas y Quentar

JAEN, 31.—Se tienen nuevas noticias de la acción del día 26, en la que se tomaron a los rebeldes los pueblos del frente granadino Beas de Granada y Quentar. La acción fue llevada a cabo en su mayor parte por miembros de la Columna Maroto. Esta columna marchó sobre Beas y entró en combate a las ocho de la noche, estableciendo contacto con el enemigo en el propio cementerio y en las primeras calles de la población. Poco más tarde el avance de los leales era arrollador y los fasciosos se replegaban con grandes esfuerzos, dejando sobre el terreno 24 muertos e innumerables heridos.

Realizada esta primera tentativa, nuestras fuerzas retrocedieron, esperando la reacción del enemigo y ante la posibilidad de que llegasen refuerzos de Granada, cuya proximidad es conocida. En tanto esta eventualidad se decidía, los nuestros continuaron atacando la posición estratégica y excelentemente fortificada de El Fraile de Beas, donde los fascistas confiaron la mayor defensa del pueblo de Beas. La fuerza, con bombas de mano, atacó la posición, que fué cediendo hasta caer en nuestro poder. Luego el fuego preciso de nuestra artillería facilitó la total ocupación de la población atacada, donde de nuestras fuerzas consiguieron un triunfo magnífico.

La otra columna que marchó sobre la población de Quentar se adelantó siete kilómetros en terreno enemigo para cortar la retirada de los fascistas, entrando en combate a los pocos momentos con un camión de fuerzas falangistas que acudían en auxilio de los atacados. El resultado fué la destrucción del camión, haciendo cuatro muertos y algunos heridos. Los que resultaron indemnes del ataque pudieron evadirse protegidos por la maleza.

Entre los heridos quedaba el oficial de las fuerzas enemigas. Nuestros milicianos pudieron allí surtirle de equipo y armamento que fueron abandonados por el enemigo. Inmediatamente comenzó el ataque a la retaguardia del enemigo, cogiendo, sorprendidos por la espalda, a los fascistas de Quentar, que hubieron de luchar nuevamente, sin resultado satisfactorio para ellos. Los parapetos fueron asaltados, con bombas de mano, a los pocos minutos de la Revolución.

Por el Frente de la zona, en la parte llamada del río Páchuli, avanzaron nuestros grupos, que se situaron cerca del pueblo, y otros por las afueras. A la hora convenida comenzó el ataque, siendo objetivo inmediato los cuarteles de guardias de Asalto y Falange, que fueron tomados y destruidos con bombas de mano. Así, reducto a reducto, la lucha fue to man a caracteres superiores. La ocupación del pueblo se verificaba pocos momentos después, siendo totalmente derrotadas las numerosas fuerzas que lo guardaban.

CASA YUSTAS

Gorras, Sombreros y Boinas Plaza Mayor, 30. Fuencarral, 158 MADRID. Teléfono. 35242

de implantar con la ayuda de todos. Los alumnos de este Instituto Obrero deben darse cuenta también de que si el régimen que lo ha creado mañana tiene necesidad de defenderse, deben abandonar la pluma por el fusil, para que con el ánimo de vencer pueda reanudarse la marcha para la prosperidad cultural y material de los pueblos. Si perdemos la guerra, lo hemos perdido todo. No hay que desperdiciar nada. Luchamos por la República democrática. A mí no me da vergüenza, como comunista, el derramar mi sangre por la República democrática, que está personificada por este hombre que veis aquí. (Enorme ovación. Señala al busto del presidente de la República.)

Queremos asegurar un porvenir en el que no se registren hechos luctuosos como los que estamos viviendo. Queremos que los alumnos de este Instituto no pierdan su condición de obreros, volviendo la espalda a sus antiguos compañeros de fábricas, campos y talleres. Queremos crear una juventud sana y nueva, para hacer una España que ame la paz y con el trabajo se engrandezca en todos los órdenes. Para ello necesitamos que haya unidad y tolerancia. Espera que en esta labor fecunda todos nos ayuden, todos ayudemos al Gobierno del Frente popular. Camaradas: los obreros de la cultura y las clases trabajadoras luchan para conseguir una vida mejor (Enorme ovación.)—(Febus.)

tos facciosos, en tanto otros elementos de los que operaban en las posiciones defensivas mantenían en jaque a los refuerzos que de la capital granadina se enviaban para auxiliar a quienes tuvieron que ceder la victoria a nuestros hombres.—(Febus.) El aparato y el aviador que cayeron en las proximidades del santuario de la Virgen de la Cabeza.

ANDUJAR, 31.—El aviador enemigo que cayó ayer en las proximidades del santuario de la Virgen de la Cabeza se llama Enrico Copa, de nacionalidad italiana. Tripulaba un aparato de caza marca Caproni, número 502, modelo C. R. 32 bis. Quedó totalmente destruido. El piloto llevaba una tarjeta militar de identidad, número 309, extendida en Sevilla en enero de 1937, con un sello que decía: «Al servicio de la aviación del Tercio, y firma del comandante ilegible».

En nuestras líneas de Manolejo se oyó anoche tiroteo de fusil y ametralladora en las posiciones enemigas de Villarrio. La hora avanzada y el temporal de lluvias hace suponer que se trataba de una revuelta entre los facciosos.—(Febus.)

Trabajadores: Propagad y leed EL SOCIALISTA

CONVOCATORIAS Y AVISOS

Asociación de Trabajadores de la Enseñanza de Madrid y Provincia (U. G. T.).—Se convoca a todos los compañeros y compañeras que hayan solicitado el ingreso en este Sindicato con posterioridad al 18 de julio último para que pasen por Secretaría, paseo de Recoletos, 23, durante los días comprendidos entre el 2 al 3 de febrero, de diez de la mañana a una de la tarde y de cuatro de la tarde a siete de la noche.

Unión de Antifascistas Portugueses residentes en España.—Se ruega a todos los portugueses antifascistas residentes en España que con la mayor urgencia envíen sus nombres, residencia, batallones, brigadas, compañía, o cuarteles donde se encuentren o presten servicios a la Unión de Antifascistas Portugueses residentes en España, avenida de la Unión Proletaria 37 (antiguo paseo de la Castellana).

Grupo de Antiguos Maestros Laicos.—Todos los miembros de este Grupo y de escuelas privadas del río Páchuli, y su provincia deberán pasar por Secretaría, Recoletos, 23, lo antes posible, de diez a doce de la mañana; y de cuatro a seis de la tarde para informarse sobre un asunto tan interesante como urgente.

Comisionistas y Viajantes.—Todos los compañeros inscritos en la Sociedad Española de Comisionistas y Viajantes de Comercio, sea cual sea la profesión que ejerzan, que no posean el carnet sindical correspondiente pasarán toda tarde por las oficinas de la calle de Mesonero Romanos, 3, todos los días laborales, desde las diez de la mañana a una de la tarde llevando dos fotografías.

Batallón Alicante.—Se pone en conocimiento de los milicianos heridos o enfermos pertenecientes a esta unidad, tanto los que se hallen hospitalizados en Madrid como los evacuados a provincias así como los que se encuentren en estado de convalecencia en sus domicilios que vienen obligados a enviar a la Comandancia, antes de finalizar cada mes comprobantes de haber pasado la revista militar y una referencia oficial de su estado. Caso de no ajustarse a estos requisitos perderán el derecho al cobro de haberes a partir del mes en curso. Las oficinas de este Batallón están en la Casa de Valencia, Alicante.

Habilitación de Maestros de Madrid.—Hoy lunes día 1 de febrero, queda abiertos que cobran por esta Habilitación. Las horas de oficina serán de diez de la mañana a una de la tarde, para los compañeros de los partidos de Alcalá de Henares, Chinchón, Torrelaguna y Colmenar Viejo, y zonas facciosas, y de tres a siete, para los de la capital. Se recuerda

NUEVOS PERIODICOS

ADELANTE, órgano de la Federación Socialista Valenciana, aparecerá en breve

VALENCIA, 31.—El periódico «Verdad» anuncia hoy que momentáneamente dejará de publicarse y que en su lugar aparecerá ADELANTE, órgano de la Federación Socialista Valenciana.

El Partido Comunista valenciano tendrá su órgano de expresión en «Frente Rojo», diario de la noche, que hace días comenzó a publicarse.—(Febus.)

LA CONCEPCION FEDERALISTA DE ESPAÑA

Federica Montseny sale al paso de una protesta de sus camaradas

BARCELONA, 31.—Federica Montseny ha dirigido a la Federación Local de Sindicatos Único de Barcelona un escrito en el que dice que en el Comité regional de Cataluña se ha hecho saber, en carta que tengo ante mí vista, que en un Pleno de Sindicatos de Barcelona se había tomado el acuerdo de manifestarse en su disgusto por las manifestaciones hechas en la conferencia del Coliseum, al decir que sólo podríamos llegar a una República federal socialista. Ni hay peor sordo que el que no quiere oír ni peor entendido que aquel al que no le basta con palabras claras para embrollar conscientemente los asuntos. El delegado que propuso esta protesta sabe perfectamente que yo ni había dicho esto ni había querido decirlo, y que con mi exaltación del concepto federalista de España no hacía más que expresar opiniones anarquistas, diversas veces explicadas por mí en más de un centenar de conferencias y años antes del 19 de julio. Y, dije, y repito hoy, que, políticamente, había a punto en el que debemos coincidir obligadamente todos cuantos luchamos en España contra el fascismo; en que Iberia puede y debe ser organizada a base federalista, constituyendo una Federación de Repúblicas Socialistas, dando a cada región el derecho a estructurar su vida de acuerdo con las posibilidades económicas de cada una y con la preponderancia de la fuerza política que en cada una actúe.—(Febus.)

EVACUACION

Agrupación General de Camareros.—Estando organizándose una expedición de niños, pedida por nuestros compañeros de Castellón de la Plana, se advierte a nuestros compañeros que quieran evacuar a sus hijos pasen por esta Secretaría, C/ine, 19, con la mayor urgencia.

Delegación de Evacuación.—Debiendo salir una expedición en autocar para algunos pueblos del norte de Huesca, los padres que deseen enviar a sus niños, en inmejorables condiciones, se pasarán por la Delegación de Evacuación (Comité de Auxilio del Niño), Núñez de Balboa, 31, los días de hoy y mañana.

a todos los compañeros que por orden de la Dirección general de Primera enseñanza no podrán cobrar sus haberes quienes no acrediten documentalente estar al frente de sus escuelas o de otra función docente o de guerra que de modo alguno hubiera encoñadado.

Acomodadores y Similares (U. G. T.).—Esta Sección ruega a sus asociados que sean delegados en los espectáculos se pasen durante la mañana de hoy, lunes, por Secretaría, Barco, 14, para un asunto de suma importancia.

Sindicato de Odontólogo. (U. G. T.). Ruega a todos sus sindicados se pasen a la mayor brevedad por el domicilio social, Fernando VI, 4, de once de la mañana a una de la tarde y de cuatro a cinco de la misma, para comunicarnos un asunto de interés para los mismos.

Sociedad de asistentes y conductores de ganados.—Ruega a todos sus afiliados se pasen por Secretaría, Ayala, 3, en los días 1 al 10 de febrero, para entregarles la nueva documentación.

Un acto de «Alerta» en el Monumental Cinema

Organizado por la Escuela número 21 de «Alerta», se ha celebrado en la mañana de ayer un festival a favor de la misma. El Monumental Cinema, donde tuvo efecto, se vió abarrotado de público. La camarada Magdalena Martínez, delegada de Cultura, pronunció unas palabras expositivas de lo que es en la actualidad «Alerta» y de lo que significará para el futuro. Fue muy aplaudida.

Agustín Nieto, presidente de la Junta directiva de «Alerta», pronunció un vibrante discurso, en el que aludió a la juventud inactiva, exhortándola para que ingrese en «Alerta», organización apolítica donde sólo se aspira a lograr que en la España liberal cesen los egoísmos y las arbitrariedades. Dirigió un emocionado saludo a los defensores de Madrid, y terminó con la afirmación de que «Alerta» será en el porvenir el organismo encargado de encauzar las libertades por las que con tanto heroísmo luchan los verdaderos españoles. Después habló Miguel Gascón, Socorro Rojo Internacional (Sección Este). Se ruega a los afiliados al Grupo Benito Gonsálvez se pasen durante la presente tarde por el domicilio de la Sección Este, Lista, 86, para un asunto de interés.

EN LOS FRENTE DEL NORTE

Detalles de las últimas operaciones realizadas por las Milicias asturianas

En el frente de Oviedo llegaron hasta las inmediaciones de la plaza de toros.

GIJON, 31.—Se conocen detalles de las últimas afortunadas acciones de las Milicias asturianas. Fuerzas leales del sector de Santa Marina y fincas de Buyla, en el frente de Oviedo, realizaron una incursión por terreno enemigo, consiguiendo llegar hasta las inmediaciones de la plaza de toros, donde los rebeldes tenían un puesto de importancia. Los leales estuvieron a punto de copar al destacamento faccioso; pero, advertidos a tiempo, los rebeldes emprendieron la fuga.

Sin disparar un tiro, avanzaron las Milicias y se apoderaron del puesto, incautándose de varios fusiles, municiones, víveres y tabaco. Terminada la operación, regresaron los milicianos, sin una baja, a las posiciones primitivas. Las baterías facciosas del Naranco dispararon sobre nuestras posiciones de Olivares y carretera de Buenavista. Las baterías leales contestaron adecuadamente y se entabló un duelo artillero que duró bastante tiempo.

TEATROS Y CINES

PARA HOY

TEATROS

CALDERON.—(U. G. T.) 3,15, último día: Pompoif, Thedy y familia y toda la compañía. A las 5,15: beneficio y despedida de Anita Flores. El Americano. Manolo el de Badajoz, Muguet, Tito Becerra, Hermanas Nerinas, Leirin, con la intervención de la Shirley Temple española, Ballet Teny Kley, Negro Aquilino, Ruiseñor Navarro, Miguel Albalein Berta Adriani Moritz y Rámper.

ESLAVA.—(U. G. T.) Vodevil. Laura Píñillos-Mariano Ozores. 4 tarde: La escuela de las adúlteras (exitazo).

FUENCARRAL.—(U. G. T.) 3,15 y 5,15. Loco por el arte y Club de solteros. Extraordinario fin de fiesta: La Shirley Temple española, Rámper y otras atracciones.

MARTIN.—(U. G. T.) (Revistas.) 4,15 Mujeres de fuego (éxito enorme).

CINES

ACTUALIDADES.—(S. A. I.) Continua desde 11 mañana. Butaca, una peseta. Dos tarde, nuevo programa. Holanda (documental). Los Soviets deportivos (soviética). Con la cámara en el fondo del mar (cultural). Hielo (cómica) y Donde las dan las toman (dibujo Popeye).

ASTUR CINEMA.—(U. G. T.) 3 y 5 tarde: Amasijos veraniegos y El presidio (en español).

BARCELONA.—(U. G. T.) (Rincón de Cultura Batallones Frente de la Juventud.) Continua 3 a 7 tarde: El sombrero de copa.

BELLAS ARTES.—(U. G. T.) Continua desde las 3: El negro que tenía el alma blanca.

BILBAO.—(U. G. T.) (Teléfono 30796.) A las 3 y 5,30: El héroe público número 1.

CALLAO.—(J. I. R.) Sección continua de 3 a 7: La destrucción del hampa y Madrid sufrido y heroico. (Butaca, 1,50 pesetas.)

CAPITOL.—3,15 y 5,30. ¡sensacional programa! Primero de Mayo en Moscú (documental soviético). El beso de la muerte (emocionantes aventuras policíacas). El horror de la guerra (en español) y La derrota del imperialismo alemán. Orquesta Capitol (últimos días).

CARRETAS.—Continua desde las 11 de la mañana. Una peseta. (Sección de propaganda antifascista del Regimiento Margarita Nelken.) (U. G. T.) El amigo de Betty. Más alto que las montañas (acción). Habitantes del Arco (documental) y Rumbo al Cairo (superproducción española, por Mirvel Liger, Mary del Carmen y Ricardo Núñez).

CINE DE LA FLOR.—(U. G. T.) Desde las 3: El último varón sobre la tierra (en español) y otras.

LOS AMIGOS DE LA UNION SOVIETICA

Festival pro «Komsomol»

BARCELONA, 31.—Organizado por la Asociación de Amigos de la Unión Soviética se ha celebrado un festival en el Centro Autonomista de Dependientes de Comercio e Industria.

Hablaron el diputado Trabajo y el conde de Cultura de la Generalidad, recordando la necesidad de instruir al pueblo en todos sus aspectos, pues las enseñanzas serán provechosísimas para todo el proletariado español. Se han filmado varias películas, y los beneficios que de las mismas se obtengan se destinarán para la suscripción en favor del nuevo «Komsomol» que se ha de regalar a la Unión Soviética.—(Febus.)

LA COSMOPOLITA Cooperativa Obrera Socialista San Salvador del Valle (La Arboleda) Teléfono número 491.

COMPANEROS. Ingresad en la ASOCIACION OFICIAL DE VECINOS INQUILINOS DE MADRID Cuota mensual, 50 céntimos. Hernán Cortés, 13. Tel. 29321.

CINE GOYA.—(U. G. T.) Continua de 3 a 7. (Butaca, 1,50.) El mundo cambia (Paul Muni).

CINE MADRID.—(U. G. T.-C. N. T.) Continua de 3 a 7. (Butaca, 1 peseta.) Relámpago deportivo. Teléfono descompuerto, Misedora y Capturados.

CINE DE LA PRENSA.—(Al servicio del S. R. I.) Todos los días, sección continua desde las 3: El viaje de la arañadora y Mares de China (por Clark Gable, Jean Harlow y Wallace Beery).

GENOVA.—(U. G. T.) 3 y 5 tarde: Piratas pirateados y Tempestad al amanecer.

GOYA (Fuente de Vallecas).—(Altavoz del Frente.) 3,15 y 5 tarde: Juventud triunfante y el gran film soviético Los marinos de Cronstadt.

HOLLYWOOD.—(U. G. T.) Continua de 3 a 7 (1 peseta): Remordimiento (por Phyllis Holmes) y otras.

MADRID-PARIS.— Continua desde 11 mañana. Butaca, 1,50. (Bajo el control de las J. S. U.) El film revolucionario Tchapiéf, el guerrillero rojo, y el documental Aniversario rojo.

MONUMENTAL.—(Altavoz del Frente.) A las 3,15: La patria os llama y Estamos con vosotros. A las 5: dos grandes films soviéticos: Lenin, el genio de la Revolución, y La patria os llama.

PANORAMA.—(S. R. I.) Continua 11 mañana. (Butaca, 1,50.) Piratas submarinos y Gracia y simpatía (Shirley Temple; en español).

PLEYEL CINEMA.—(U. G. T.) Continua de 3 a 7: Marinero de agua dulce (por Pamplinas) y El fugitivo de Chicago. (Butaca, 1,50.)

PROGRESO.—(U. G. T.) Sección continua de 3 a 7. Magnífico programa doble: Fiel a una mujer y A las siete en punto (drama policíaco).

SALAMANCA.—(U. G. T.) 3,15 y 5,30: Rebelión a bordo (gran éxito de Clark Gable).

TIVOLI.—(U. G. T.-C. N. T.) 3,15 y 5,15: la formidable película de espionaje El sobre lacrado. Jueves próximo: Sombrero de copa.

SECCIONES COOPERATIVA OBRERA CINEMATOGRAFICA Y DE ESPECTACULOS PUBLICOS

CINE DORE.—Todos los días, a las 3,15 y 5 de la tarde, el interesante film de intriga Guerra sin cuartel.

PALACIO DE LA MUSICA.—Todos los días, a las 3,1 y 5 tarde, la magistral y emocionante película rusa El camino de la vida.

SINDICATO UNICO DE LA INDUSTRIA CINEMATOGRAFICA Y ESPECTACULOS PUBLICOS

TEATROS

ALKAZAR.—(C. N. T.) 4,30: Andalucía la brava (de José María Granada, con intervención del gran cuadro flamenco). ASCASO (e. s. María Isabel).—(C. N. T.) 4,30: Sol y sombra (éxito de toda la compañía).

COMEDIA.—(C. N. T.) (Compañía de comedias.) 4,30: ¡Qué solo me dejás! CHUECA.—(C. N. T.) 4,30: Nuestra Natacha.

GARCIA LORCA.—(C. N. T.) 4,30: Engañalar Constante. MARAVILLAS.—(C. N. T.) (Revistas.) 4,30: Las Leandras. PARDIÑAS.—(C. N. T.) 4,30: La del manolo de rosas.

PAVON.—(C. N. T.) (Compañía lírica.) 4,30: La del Soto del Parral.

CINES

AVENIDA.—(C. N. T.) Sección continua de 3 a 7. Todos los días: Sombrero de copa (en su segunda semana de gran éxito).

CALATRAVAS.—(C. N. T.) Sección continua de 11 de la mañana a 7 de la tarde: Por el mal camino.

CHAMBERI.—(C. N. T.) Sección continua de 3 a 7: Don Quintín el Amarago.

DOS DE MAYO.—(C. N. T.) Sección continua de 3 a 7: El embrujo de Manhattan.

DURRUTI (antes San Carlos).—(C. N. T.) Continua de 3 a 7: Esclavos de la tierra.

ENCOMIENDA.—(C. N. T.) Continua de 3 a 7. Programa doble: El botones del Hotel d'Almace (graciosa farsa comedia) y La senda del crimen (gran película de gánsters).

FIGARO.—(C. N. T.) Continua de 3 a 7. Programa doble: Los misterios de París y Noche de fantasmas.

OLIMPIA.—(C. N. T.) Sección continua de 3 a 7: Cruz Diablo (la gran superproducción de éxito clamoroso) y Sorfiterio (marionetas).

PALTO.—(C. N. T.) Dos secciones a las 3 y 5,15: Mor y clara (en su 36 semana de éxito creciente). ROYALTY.—(C. N. T.) Dos secciones: 3,15 y 5: As de ases (gran drama de aviación).

DENTISTA Magdalena, 26. Alvarez. Dentaduras. Consulta gratis. Teléfono 1124.

¿QUIERE VER BIEN? USE GAFAS ULLOA ULLOA-ÓPTICO Carmen, 14

SUSCRIPCIONES:
Madrid, un mes 3,50 ptas.
Provincias, trimestre 10,50 »
25 ejemplares, 2,75 ptas.

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD:
Pídanse tarifas a la Administración
Apartado de Correos 10.036

ANTE LA GUERRA

Intimididades confesadas en alta voz

Por INDALECIO PRIETO

Desde la prensa, en el mitin y mediante el tornavoz del Parlamento, anuncié el estallido fascista y porfié porque no se creara un ambiente propicio a la subversión. Me tacharon unos de visionario desequilibrado, y otros, menos benévolos en sus juicios, dijeron que yo andaba urdiendo fantasías—«cuentos de miedo» las llamaron los irónicos—en apoyo de mi deseo de constituir un vigoroso Gobierno de Frente popular, empujando así a los socialistas a participar de nuevo en el Poder.

Cuando la rebelión estalló pronostiqué por la radio, pidiendo que nos preparáramos a hacerle frente, que la guerra sería larga y dura. Tampoco llegó a alcanzarse este vaticinio gran asentimiento, pues donde no fué acogido escépticamente tropezó con la irritación de quienes creían ver en el augurio señales de derrotismo. Pero con esas palabras engarcé otras, asegurando que la victoria quedaría de parte de quien dispusiera de mayores recursos económicos e industriales y que, consiguientemente, el triunfo sería del Gobierno legítimo de la República, por estar en su poder las reservas oro del Banco de España y mantenerse fieles al régimen las fuerzas más densamente industriales del país.

Después... después emudecí. Mis juicios no debían de salir del íntimo recinto del Gobierno en que se me dió entrada, quedando vinculado por una responsabilidad indivisible a los yernos o aciertos de la gestión ministerial.

Al romper, por requerimiento de EL SOCIALISTA, silencio tan largo para examinar la situación después de medio año de trágica lucha—en la que primeramente no se creyó y a la que luego hubo de considerarse como un motín pasajero—, nadie estimará ilícito que, callando cuanto antes y después haya podido decir en privado, recuerde lo que públicamente afirmé, no para gloriarme por haberse cumplido mis predicciones,—que ello equivaldría a utilizar el dolor como pedestal de la vanidad,—sino en garantía de la desnuda sinceridad con que también voy a expresarme ahora.

ASPECTO INTERNACIONAL DE NUESTRA CONTIENDA

De los caracteres que ha llegado a adquirir la guerra civil de España es responsable Europa. Seremos nosotros, los españoles, culpables de haberla encendido, unos por su cobardía, contra la voluntad popular; otros, por su ceguera al no descubrir y sofocar esa rebeldía cuando aún estaba latente; pero las proporciones que la lucha ha tomado cabe, en justicia, atribuirlos a casi todas las naciones de Europa: a Italia, Alemania y Portugal, por haberse dedicado, sin disimulo e infringiendo normas elementales en las relaciones internacionales, a auxiliar a los facciosos por tierra, mar y aire, y a Inglaterra, Francia y demás países democráticos o seudodemocráticos, por haber atado de pies y manos al Gobierno de la República. Si éste hubiera tenido aquellos concursos de los cuales no se puede privar a un Gobierno legítimo sin merma de la misma neutralidad que absurdamente se invoca para negarlos, la subversión militar estaría ya aplastada.

Nosotros—conste así una y cien veces—no hemos pedido a nadie concursos financieros. Solicitábamos pura y simplemente que se nos vendiera material de guerra para pagarlo al contado o anticipadamente. No apeláramos al crédito, corto ni largo. Iba por delante nuestro oro.

Pues bien: Inglaterra impidió que salieran de su territorio aviones que habíamos adquirido y pagado allí antes de surgir la insurrección, forzándonos a prescindir de ellos y a malvenderlos. Y Francia, que en un reciente Tratado de comercio nos obligó a concederle preferencia para nuestras compras de material de guerra, se negó a suministrar ese material cuando más indispensable nos era. Ante una contienda internacional sería admisible esta actitud del Gobierno francés, impuesta por deberes de neutralidad; frente a un conflicto interior de orden público no puede justificarse semejante conducta. ¿Para qué, entonces, le sirven las armas a un Estado? ¿Ni siquiera para su seguridad interior? Si alguien, interiormente, se alza contra él, no podrá disponer de las armas que otro país, por propia iniciativa, se comprometió a facilitarle. Así pudo caer Irán, tras heroica resistencia, y desplomarse luego Gulpúzcoa entera, perdiendo nosotros una importante zona fronteriza por falta de municiones, mientras al otro lado del Bidasoa, a la vista misma de los combatientes, se estancaban las cajas de cartuchería que Francia no dejaba pasar.

Para el enemigo no existían, en tanto, fronteras a todo lo largo del territorio portugués, y Alemania e Italia volcaban sobre los puertos de que los sublevados eran dueños aeroplanos, tanques, cañones, fusiles, granadas, cartuchos... Los países democráticos o seudodemocráticos de Europa permanecían sordos y ciegos ante este auxilio a los rebeldes por parte de naciones que habían suscrito solemnemente el Pacto de no injerencia. Nuestros clamores tenían esta con-

testación sarcástica: «Que nos faciliten pruebas de las contravenciones.» Todos tenían pruebas sobradas en los informes de sus autoridades consulares, de sus representaciones diplomáticas y de los comandantes de sus buques de guerra, testigos de las aporreciones de Alemania e Italia a los militares insurrectos.

¡Pruebas! Ciertamente día cayó en nuestras líneas uno de los junker que Alemania, haciéndolos pasar en vuelo sobre el territorio francés, enviaba a los rebeldes. Ahí estaba la prueba, irrecusable, en las características guerreras del aparato, en las declaraciones de sus tripulantes... Pues bien; lejos de apoyarse en hecho tan fehaciente los que decían aguardar alguno para deshacerse de un convenio injustificable, nos presionaron para echar tierra al asunto, para no disgustar a Alemania, llegando incluso a suplicar que devolviéramos a ésta el aparato.

Se alegaba que el temor a la guerra con Alemania, su eterna rival, imponía a Francia extremar la prudencia en cuanto a España. ¡Qué error más grande! Porque como incubaba Francia los peligros de una guerra era evitando el fascismo español, cuyo triunfo equivaldría a que España quedase sometida a la influencia alemana. Y no a una influencia meramente espiritual o política, sino a una influencia material. Por los círculos diplomáticos andan rodando las cifras cuantiosísimas que Franco adeuda a Hitler. No ha bastado el mineral de hierro del Rif, ni el cobre de Riotinto, ni el aceite de Andalucía, ni el corcho de Extremadura, ni los plátanos de Canarias para pagar a Alemania todo el material de guerra que ha remitido a España. Sobre esos pagos de mercancías hay un saldo deudor enorme. ¿En qué forma lo liquidarían los facciosos si llegaran a triunfar, dejando, como habrían de dejar, a España sumida en la ruina? Pues pagarían en benevolencias o concesiones extraordinariamente peligrosas para Francia, la cual no podría seguir mirando confiadamente hacia los Pirineos, cual pudo mirar desde 1914 a 1918. Si le llegara un período tan penoso como aquél, Francia tendría en el Sur otro frente.

Mas se da el caso de que, aun cuando en París voces autorísimas, exentas de toda sospecha, han remarcado este peligro diciendo, muy gráficamente y justamente, que sería mucho más barato regalar varios cientos de aviones al Gobierno de la República Española que fortificar de extremo a extremo la cordillera pirenaica, y a pesar de que los servicios de información franceses comprueban la presencia de técnicos alemanes estudiando el atrinchamiento de campos fronterizos tan estratégicos como el de Oyarzun, sigue nublada la vista de quienes ahora parecen guiados por el único designio de poner fin, mediante un control asfixiante, a la guerra de España, importándole poco—quién sabe—quién haya de salir victorioso de ella. Creen que al pagar nuestra hoguera evitarán que los chispazos provoquen la guerra europea. ¡Según cómo se apague! Porque el peligro, inmediato e indiscutible, contra la seguridad de Francia y, por lo tanto, contra la paz de Europa empezaría el día mismo en que con el triunfo de los rebeldes arralgase política y económicamente Alemania en nuestro territorio.

COMO INFLUYE MADRID EN EL MUNDO

Es cierto, sin embargo, que el ambiente internacional se va clarificando algo para nosotros, disminuyendo el recelo que nos circundaba en algunas Cancillerías. No debemos arrogarnos los gobernantes ese éxito como obtenido por la acción diplomática. El éxito corresponde enteramente a Madrid. Si, a Madrid, que, anulando las acometidas de los rebeldes, ha dado al mundo la impresión de que no podía ganar la guerra Franco, cuyo triunfo se consideró seguro cuando, casi en paseo militar, logró enlazar sus tropas del Sur con las del Norte y les hizo llegar hasta las puertas de la capital de España. El heroísmo defensivo de Madrid, y más aún que ese heroísmo, su capacidad para el martirio, nos han hecho recobrar en gran parte la reputación que habíamos perdido en el extranjero. Pero esa clarificación del ambiente no se traduce aún en nada eficaz. Vemos que se recalca adrede el reconocimiento de la legitimidad del Gobierno que tiene su sede circunstancial en Valencia; mas sigue negándonos todo auxilio. Es, simplemente, que Madrid, a quien tanto debemos, ha conseguido también elevar nuestro rango de gobernantes, acreciendo nuestra autoridad. Sin regatear gratitud por tan ostensibles deferencias, agradeceríamos mucho más que no se estorbara nuestro derecho de Gobierno legítimo a proveernos de armas y municiones. ¿Se quiere de veras que termine la guerra civil española para eliminar los riesgos posibles de una conflagración europea? Proveáenos de lo que necesitamos, y en pocas semanas la rebelión quedará vencida. Pero si nosotros no

podemos proveernos y el enemigo sigue lográndolo con holgura, la guerra se alargará. Por de pronto, y ante la sospecha de que sea efectivo el bloqueo que se proyecta, Alemania e Italia intensifican sus envíos. Después de estos acopios podrán incluso permitirse el lujo de ser puritanos en el cumplimiento del Pacto de no injerencia, a menos, y es lo probable, que sigan, como hasta ahora, burlándolo escandalosamente. Pero, por si acaso, dejan bien abastecidos a sus aliados de España, mientras a nosotros se nos incapacita para idéntico abastecimiento. Resumiendo: se nos da trato de abisninos de segunda clase. Me acuerdo mucho del Negus. Para parecernos completamente a él, únicamente nos falta el quitasol.

Conviene advertir—lo hice notar en otra ocasión—que al medirnos la Europa democrática, o seudodemocrática, con el mismo rasero que a los rebeldes, ha elegido el peor ras para nosotros. Aunque de la misma manera irritante, habría sido preferible que nos hubiesen dejado a unos y otros en plena libertad para adquirir armas y municiones, porque así no encontraría valladares el juego amplio de nuestros recursos económicos, mientras que ahora la prohibición sólo es efectiva para el Gobierno legítimo de la República.

Nosotros sólo necesitamos armas. Teniéndolas, podemos lanzar a la lucha cien mil, doscientos mil, medio millón de hombres más, legiones inmensas de proletarios, ansiosos de pelear contra la tiranía. De esa forma, la rebelión quedaría rápidamente ahogada, como la habríamos es-

trangulado, aun sin ser nosotros abastecidos desde fuera, de haberse colocado en las mismas condiciones al enemigo. Si la contienda prosigue es porque los facciosos reemplazan con facilidad su material de guerra, que tan vertiginosamente se desgasta, en tanto que nosotros tropezamos con obstáculos insuperables para sustituir el nuestro. En ese desequilibrio radica el quid de la prolongación de la guerra.

Anotemos, pues, en la repercusión internacional de nuestro drama, las siguientes curiosísimas incongruencias, todas dañosas para nuestra acción:

Primera. Naciones que reconocen como legítimo al Gobierno que cuenta con la confianza del presidente de la República y de las Cortes y que, consiguientemente, encarna la soberanía popular, le niegan el derecho a proveer de elementos que necesita para la seguridad interior del país, mientras que a manos llenas aprovisionan al enemigo las naciones que han reconocido como Poder legal el de los facciosos, de idéntica forma a como lo hacían antes de ese reconocimiento.

Segunda. Naciones que se comprometen pública y solemnemente a abstenerse de toda intervención en los asuntos de España, llegando incluso a estimar injerencia el abastecimiento al Gobierno legítimo, en vez de fiar en la honorabilidad de sus firmas, o, a lo sumo, de vigilarse entre sí mediante recíprocas inspecciones de sus puertos o de sus industrias militares—lo cual sería más sencillo aún—, deciden ejercer el control a que los impulsa su propia

desconfianza en puertos y fronteras de España.

Tercera. Por consecuencia de esa actitud, las naciones que proclaman con ahínco su afán contrario a toda intervención en las cosas de España vienen a intervenir directamente en nuestro propio territorio; y

Cuarta. Quien además de reconocer la legitimidad del Gobierno de la República proclama el derecho de éste a comprar en el extranjero cuantas armas y pertrechos necesite, se aviene al establecimiento de un control cuya finalidad exclusiva es, precisamente, impedir el ejercicio de tal derecho.

Madrid, con su brava defensa, clarifica, aunque sólo en la medida antes señalada, el ambiente internacional. Cuando arroje lejos de sus puertas al enemigo derribará todos esos tinglados diplomáticos que levantó la duda sobre nuestro triunfo, porque entonces todos verán nuestra victoria segura y próxima.

FACTORES DE LA VICTORIA

En toda guerra, y más en las de carácter interno, marcha paralela a la acción bélica una desmoralización social, de la que suele ser causa principalísima la ruptura de normas morales al chocar contra ellas las violencias inhumanas de la lucha. Por eso los rectores de la contienda han de estar tan atentos o más que a las operaciones militares a los fenómenos de la retaguardia, correspondiendo por igual a sus deberes facilitar el avance de los que combaten y contener la desmoralización de quienes quedan atrás. Si la desmoralización cunde, el triunfo resultará más difícil. Pero si aun así vencerán las armas, el triunfo será efímero.

Uno de los aspectos más singulares de la desmoralización que arrastra consigo de modo fatal toda guerra, es el que ofrece el desarrollo de los instintos brutales cuando se encuentran sin freno. Otro, por reflejo directo del resultado de los combates, es el afán de predominio a base de la violencia.

En esto, que es común a individuos y colectividades, el peligro está en proporción a la heterogeneidad de los elementos que integran cada uno de los Ejércitos. Ventilándose en una guerra civil problemas políticos y no de territorialidad, como en las guerras internacionales, falta el aglutinante de la defensa nacional ante el enemigo exterior, asomando peligrosamente las tendencias parciales de hacer que prevalezca a toda costa la ideología de cada cual, por lo que, precaviéndose todos para asegurar el propio dominio cuando la contienda concluya, se debilita el esfuerzo aplicable a ésta.

No son teorías, sino hechos lo que expongo. He hablado con evadidos de distintas regiones dominadas por los sediciosos: de Galicia, de Andalucía de Aragón, de Rioja... y todos han coincidido en estas dos interesantes manifestaciones: primera, la lucha intestina entre requetés y falangistas por su contrapuesta apreciación sobre el régimen político a establecer en España, si la sublevación venciese ofrece caracteres terribles, habiendo ocasionado encuentros sangrientos; y segunda, todas las esperanzas del enemigo descansan, no en su propio ardor combativo, sino en que se resquebraje y casque la unión de los elementos antifascistas.

Está claro lo que debemos hacer para la frustración de esas esperanzas manteniéndonos unidos. Como está claro igualmente lo que procede para contener cualquier desmoralización: actuar disciplinadamente, acatando la autoridad del Gobierno y eliminando cuanto entorpezca su función por intromisiones absurdas de organismos que, lejos de dar flexibilidad a cuanto en la retaguardia debe ser factor coadyuvante del combate, lo dificultan, abriendo, además, paso, en forma de Comités, a una nueva fase del caciquismo que los españoles llevamos en la masa de la sangre.

Para sostenerse unidos y disciplinados no es menester que nadie renuncie a su ideal ni enmascare su filiación política. A mí me parece tan huertera y artificiosa como los extremismos prodigados en víspera de la sublevación, a beneficio del fascismo, esa pacatería excesiva y falsa por la que ahora se nos quiere presentar a todos como republicanos moderaditos. Permanezca cada cual dentro de su casillero; el republicanismo tibio tiene, desde luego, el suyo. No hay por qué renunciar a los frutos revolucionarios de la victoria. El tino consistirá en acomodarlos a la realidad económica y geográfica de cada región. No se da caminar más allá del terreno firme de la realidad se despeñará por una sima de quimeras. De esto he de decir algo a las Juventudes Socialistas acampadas en Torrelodones el verano de 1933, cuando comenzaban a preaguiarse las turbonadas que están azotando a España. El tema es para volver detenidamente sobre él en otra ocasión. Por ahora basta con enunciarlo.

La tónica de la retaguardia, digámoslo francamente, es inferiorísima al Muchos han creído que podían saltar bruscamente al disfrute de los be-

neficios sin sufrir los rigores del sacrificio, olvidando que los provechos de una revolución difícilmente son alcanzados por la generación que la realiza. Si algo tienen de sublime las revoluciones es la generosidad de legar por completo sus frutos a las generaciones venideras.

Disminuir la jornada y aumentar los salarios en las presentes circunstancias, es decir, disminuir y encarecer el trabajo, equivale a sustraer elementos de combate; desbordar de sus cauces la acción sindical, convirtiéndola de arma contra la burguesía en aríete contra el Estado, es obstaculizar la victoria; arrebatar el producto de su trabajo a campesinos, comerciantes e industriales modestos, es reducir la zona de adeptos y simpatizantes; convertir el perdón para una delincuencia preterita en amparo para una delincuencia futura, sería cultivar la gangrena...

Mas la conciencia del pueblo español va descubriendo todos los escollos de esta tremenda conmoción y va salvándose, aunque no con toda la rapidez ansiada. Del mismo modo que las realidades de la guerra están formando un Ejército unificado con las fuerzas dispersas y desconectadas que iniciaron la lucha, así también se obtendrá en la retaguardia la unidad de acción capaz de intensificar todas las producciones que la guerra, siempre voraz, necesita. Espero no asistir más al espectáculo que meses atrás hirió mi alma, cuando un domingo vi, silenciosa y solitaria, las amplias naves de una factoría aeronáutica, abandonadas en medio de ellas aeroplanos de caza en reparación, y por los parajes próximos, paseando con sus trajes domingueros, mecánicos, carpinteros y chapistas, mientras en Madrid no teníamos un aparato—¡ni uno sólo!—para defender la ciudad contra los bombardeos.

Factores básicos de la victoria son, repetidamente, unidad y disciplina.

La guerra puede exigimos para su mejor servicio romper moldes legales; pero ello sólo es admisible para eso, para la guerra, nada más que para la guerra. Quien lo intente bajo el móvil de afanes distintos, buscando predominios personales o colectivos, individuales o sindicales, localistas o regionales, hará una mala obra. El aprovechamiento de circunstancias tan críticas para semejantes afanes sería un chantaje. Ya llegará día de trazar nuevos moldes jurídicos para España. Mas ese día no vendrá antes de la victoria. Previamente hay que ganar la guerra. Y la ganaremos, con unión y disciplina.



Antonio Arigo Mairal, presidente del Sindicato Metalúrgico El Balaarte, representante de una organización sindical que está rindiendo los mayores esfuerzos por la victoria. (Véase nuestra información de página, 5.ª)

Los obreros de Fuenca-rral comprarán un avión de bombardeo

La Sociedad de Oficios Varios (U. G. T. y C. N. T.) de Fuenca-rral, en acuerdos tomados conjuntamente y con la ayuda de sus Cooperativas, abre una suscripción pública para comprar un avión de bombardeo para ayudar a aplastar el fascismo y en fraternidad a la Columna Internacional.

Esta suscripción queda abierta con cincuenta mil pesetas, y el avión se denominará «Frente Único Proletario Internacional».